

Pie de Página



Pie de Página

Revista digital del Programa de Estudios Generales
N.º 12, mayo, 2024
doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012>

Editor

Fernando García Blesa

Comité editorial

Fernando Hoyos
Juan Carlos García Vargas
Fernando Iriarte Montañez
Fernando García Blesa
Juan Luis Orrego

Asistente de edición

José Barco

© Universidad de Lima
Fondo Editorial
Av. Javier Prado Este 4600
Urb. Fundo Monterrico Chico
Santiago de Surco, Lima, Perú
Código postal 15023
Teléfono (511) 437-6767, anexo 30131
fondoeditorial@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Edición, diseño, diagramación y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima
Imágenes de las páginas interiores: Shutterstock.com y Depositphotos

Periodicidad: cuatrimestral
Correspondencia: PiedePagina@ulima.edu.pe

ISSN 2788-5585
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-03708

C O N T E N I D O	EDITORIAL	
	<i>/Fernando García Blesa</i>	4
	ENFOQUES: UNA CONVERSACIÓN CON EL INTERNACIONALISTA FARID KAHHAT	
	<i>/Fernando García Blesa</i>	5
	¿DE QUIÉN ES PALESTINA? UN RECORRIDO POR LOS PUEBLOS QUE HAN HABITADO EL TERRITORIO MÁS DISPUTADO DE LA HISTORIA	
	<i>/Martín Mac Kay Fulle</i>	14
	HUELLAS DEL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ SOBRE EL MUNDO OCCIDENTAL. REFLEJO DE LA CRISIS DEL CANAL DE SUEZ (1956) Y LA GUERRA DEL YOM KIPUR (1973)	
	<i>/Mauricio Rafael Gálvez Carcelén</i>	23
	MEMORIA Y MATICES. REPENSANDO EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA	
	<i>/Francisco Núñez Díaz</i>	29
PALESTINOS E ISRAELÍES: EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA PAZ. UNA RETROSPECCIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO		
<i>/Gabriel García Higuera</i>	34	
REPRESENTANDO LA TRAGEDIA EN LÍNEAS Y COLORES. EL ROL DEL ARTE VISUAL DURANTE LA GUERRA EN LA FRANJA DE GAZA		
<i>/Sara Carolina Vera Piedra</i>	40	
CONVOCATORIA	44	

Si bien fenómenos como la globalización o el avance tecnológico podrían llevarnos a concluir que vivimos en una época estimulante y esperanzadora, basta detenerse unos segundos y cuestionarse si esta percepción corresponde con la realidad: desde el atentado del 7 de octubre del año pasado, hay más de 34 000 muertos por el conflicto entre Israel y Palestina. La cifra de palestinos muertos en Gaza ha superado los 33 000 y de israelíes, los 1300.

Aquel brutal atentado terrorista de Hamás enardeció una tensión histórica que habita tanto en el pueblo israelí como en el palestino. Desde esa fecha, hemos observado con profunda conmoción terribles sucesos que condensan una multiplicidad de aterradoras formas de violar derechos humanos: torturas, atentados terroristas, asesinatos, toma de rehenes, destrucción de hospitales y escuelas, muerte de periodistas y voluntarios internacionales, hambruna, entre otros.

El drama que se vive hoy en Gaza ha desatado también una guerra cultural en Occidente, cuyas facciones políticas progresistas y generaciones más jóvenes se solidarizan explícitamente con la posición palestina, denunciando abiertamente genocidio étnico perpetrado por el Estado de Israel, posición también sostenida por la mayoría de las naciones del mundo árabe. Por otro lado, las facciones políticamente más conservadoras y las generaciones más antiguas mantienen el tradicional apoyo occidental a Israel. Estas disputas se han evidenciado también en la escena jurídica internacional mediante la histórica demanda de Sudáfrica a Israel por genocidio ante la Corte Internacional de Justicia con sede en la Haya, así como la posterior defensa de Alemania y Estados Unidos al Estado israelí. Sin embargo, este último hecho no ha limitado a ambas naciones a expresar su consternación por la crisis humanitaria ni ha diluido la preocupación sobre el cada vez más cuestionado liderazgo de Benjamin Netanyahu.

Al cierre de la presente edición, el escenario es incierto y el riesgo de escalamiento del conflicto acecha a un mundo ya agobiado por la guerra en Ucrania. En este sentido, el presente número de la revista *Pie de Página* del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima busca reflexionar con profundidad sobre el conflicto entre Israel y Palestina desde perspectivas multidisciplinarias que combinan con perspicacia e ingenio elementos históricos, (geo) políticos, económicos y sociales. Agradecemos a cada uno de los autores que han contribuido en este número y, de forma especial, al internacionalista Farid Kahhat, quien tuvo la gentileza de concedernos una ilustradora entrevista.

Fernando García Blesa

Editor

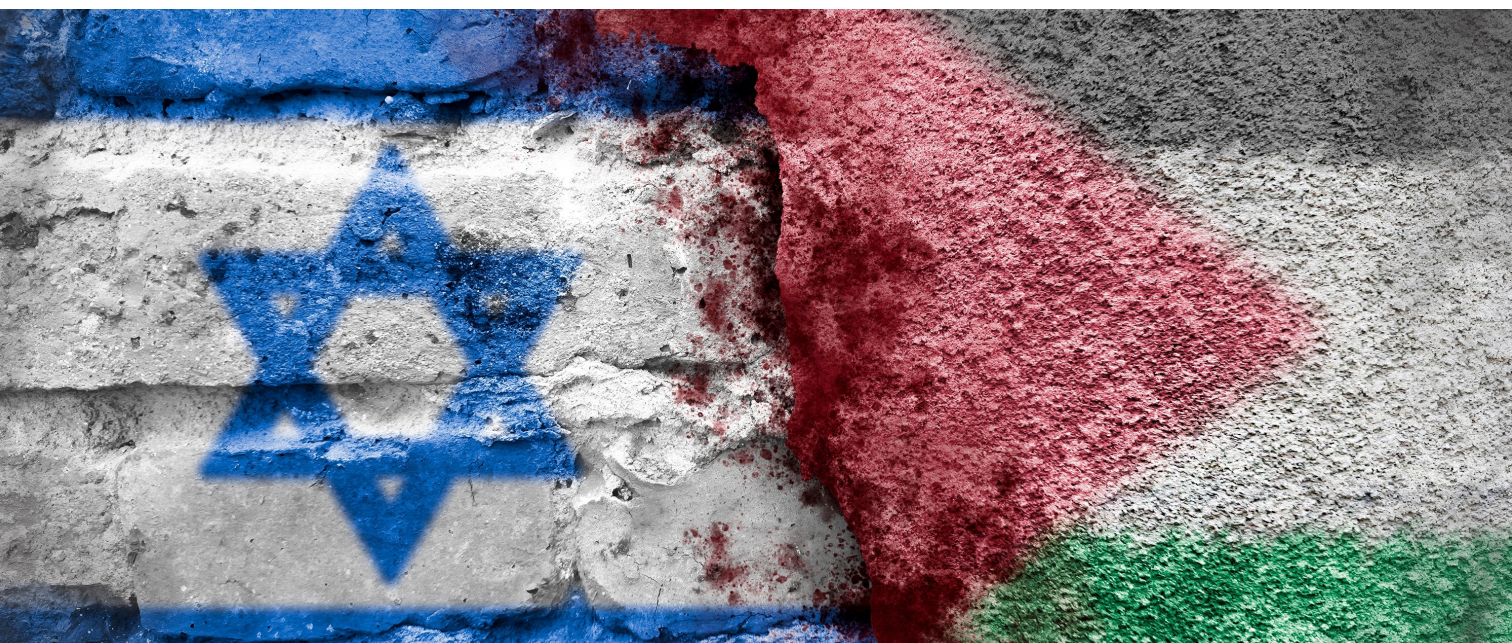
Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7106>

Una conversación con el internacionalista Farid Kahhat

En la presente entrevista, el analista desarrolla ampliamente sus alcances y reflexiones sobre el conflicto palestino-israelí



Crédito: Shutterstock

Fernando García Blesa

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7107>

Farid Kahhat fue integrante de la Comisión Consultiva sobre el tema de la delimitación marítima entre Perú y Chile. Proveniente de una familia cristiana de origen palestino, Farid Kahhat es actualmente profesor de la Academia Diplomática del Perú y profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Esta entrevista tiene como propósito analizar el estado actual del conflicto entre Israel y

Palestina considerando la amplia trayectoria académica y profesional de nuestro invitado, a quien agradecemos profundamente por su tiempo y generosidad.

Actualmente, nos encontramos ante una vorágine de información y de posicionamientos políticos en relación con el conflicto, sobre los que luego entraremos en detalle. Sin embargo, si tuvieras que presentar el conflicto,

¿qué es lo que realmente está sucediendo hoy en Israel y Palestina?

No hay debate posible en el derecho internacional respecto a ciertas verdades evidentes. Israel ocupa el territorio de lo que debiera ser un Estado Palestino, o sea Palestina existe como una ficción jurídica, porque los territorios que Israel ocupó en 1967 –Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza– están bajo ocupación militar. En el caso de Gaza, este se considera un territorio ocupado porque Israel siguió controlando sus accesos y salidas por aire, mar y tierra, a pesar de que retiró sus tropas; mientras que en Cisjordania y Jerusalén Oriental, fue desplazando a la población nativa, confiscando y destruyendo sus propiedades para colocar colonos judíos israelíes. Lo primero está mencionado en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, en la que se le pide a Israel retirarse de estos territorios; lo segundo está mencionado en la Resolución 446 del Consejo de Seguridad de la ONU, en la cual se dice que los asentamientos para colonos judíos en tierras confiscadas a propietarios palestinos son ilegales.

En el contexto de esos problemas fundamentales hay violencia, pues se ha violado el derecho internacional humanitario, ya que se han cometido crímenes de lesa humanidad y de guerra. Según la resolución reciente de la Corte Internacional de Justicia, Israel está cometiendo, posiblemente, el peor crimen posible en Gaza: el genocidio. Lo que ha hecho Israel desde el 7 de octubre son crímenes de guerra o de lesa humanidad. La diferencia está en si se cometieron en un contexto de guerra o no, pero la naturaleza de aquellos crímenes es igualmente atroz. Israel cometió siempre la mayor parte de estos delitos. Según un reportaje del diario *El Comercio*, del 20 de octubre del año pasado, el 85 % de las víctimas mortales han sido palestinas y la abrumadora mayoría de los civiles muertos ha sido de Palestina.

Este conflicto estuvo muy presente a lo largo del siglo XX. Ante ello, uno se pregunta

lo siguiente: ¿hubo en algún momento de la historia una época de convivencia pacífica?

Sí. De hecho, la convivencia pacífica fue la norma, no la excepción. Este es un conflicto entre nacionalismos modernos. El nacionalismo judío y el nacionalismo palestino son fenómenos de la última década del siglo XIX. Lo que habría que recordar es que antes del surgimiento de los nacionalismos contemporáneos, en donde se presume que cada nación tiene derecho a un Estado propio, la práctica habitual fue la convivencia entre distintos grupos étnicos en un mismo territorio y bajo un mismo gobierno por siglos. Por ejemplo, los Gobiernos anteriores, los tan vilipendiados imperios dinásticos, fueron multiétnicos y era normal que grupos de distintas lenguas, religiones e historias convivieran en un mismo espacio.

De igual manera, la prueba de que el conflicto actual no es un problema ancestral es que, durante 1300 años de dominio musulmán de Palestina, siguió habiendo minorías judías cristianas con derecho a practicar su religión y con pleno ejercicio de sus derechos de propiedad. No era una relación de igualdad plena con los musulmanes, quienes eran la mayoría y quienes gobernaban, pero comparado con la Europa de la época era mucho más avanzado, pues no había el fenómeno conocido como el antisemitismo. Además, pensemos en los términos que se han acuñado para hablar de la persecución contra los judíos –*libelos de sangre, pogroms, holocausto*–, todos son fenómenos ocurridos en Europa.

Hubo una convivencia pacífica y mi familia es prueba de ello. Mi familia es árabe, pero cristiana; mis ancestros vivían en un pueblo colindante con Belén hace aproximadamente doscientos o trescientos años y, durante siglos de dominio musulmán, vivieron en esas tierras con una fe cristiana distinta a la mayoría y con ejercicio de su derecho de propiedad. No se les confiscó, no se les expulsó de estas tierras, no se les obligó a cambiarse de religión: la convivencia pacífica fue la norma más que la excepción entre los

musulmanes, cristianos y judíos que habitaban estas tierras.

Hablemos ahora de la situación actual. Con el fin de entender el orden geopolítico e internacional en el conflicto, mencionaste el fallo de la Corte de La Haya. Este evento me llamó mucho la atención porque quien acusó fue Sudáfrica, un país con una historia de reivindicación racial. De hecho, la delegada que lideró el proceso, Dikgang Moseneke, fue compañera de Mandela en la prisión Robben Island durante el *apartheid*. ¿Cómo entiendes la acusación de Sudáfrica, la defensa de Estados Unidos y Alemania, el rol del orden jurídico internacional en el marco de la respuesta tan contundente de Israel luego de los atentados del 7 de octubre?

La población negra de Sudáfrica recuerda que la última potencia occidental que mantuvo una relación con el régimen del *apartheid* fue Israel, cuando incluso otras potencias occidentales le habían retirado el apoyo y el reconocimiento diplomático. Documentos clasificados del Gobierno sudafricano de aquellos tiempos, desclasificados obviamente después del *apartheid*, revelaron no solo que había cooperación militar entre Sudáfrica e Israel, sino que Israel le ofreció armamento nuclear al Sudáfrica del *apartheid*. Además, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue una firme aliada del Congreso Nacional Africano, el partido de Nelson Mandela. Entonces, hay una cercanía política con Palestina y claramente hay una distancia respecto a Israel.

Sin embargo, hay una segunda dimensión. Si bien Sudáfrica ha acusado de genocidio a Israel ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, Indonesia también acusó a Israel por décadas de ocupación ilegal ante la misma corte. Luego, México y Chile, en conjunto, pidieron a la Fiscalía de la Corte Penal Internacional que investigue posibles responsabilidades bajo el Estatuto de Roma, el cual permite investigar tres tipos de crímenes: de lesa humanidad, de guerra y de genocidio. Esta investigación se realizó contra todos los responsables; es decir, no solo se pidió

que se investigue a líderes israelíes, sino también a líderes palestinos. Como dije, hay evidencia suficiente para saber que ambas partes cometieron crímenes, pero la mayoría de ellos, de acuerdo con el derecho internacional humanitario, los ha cometido Israel.

La similitud entre México, Indonesia y Sudáfrica es que son potencias intermedias del sur global. A diferencia de estas, las potencias occidentales actuaron con cobardía frente a las atrocidades que cometía Israel. Normalmente, los países en desarrollo con serios problemas no se iban a atrever a desafiarlas para acusar a uno de sus aliados ante la Corte Internacional de Justicia o la Corte Penal Internacional. Sin embargo, no es casual que México, Indonesia y Sudáfrica, países que sufrieron dominio colonial (incluso en el pasado cercano como Indonesia o como Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid* hasta la década del noventa del siglo pasado), sean quienes hayan tomado la iniciativa. Además, al ser potencias intermedias, países con un peso específico propio en el sistema internacional, no tienen tanto miedo a lo que puedan hacer o decir las potencias occidentales.

La prueba de que las potencias occidentales actuaron con cobardía es que atacaron la demanda sudafricana diciendo que no tenía ningún mérito, hasta que la Corte leyó las declaraciones y actos de líderes israelíes y concluyó que sí había un argumento plausible en favor de la acusación de genocidio. Esta se refería a las declaraciones de líderes israelíes abiertamente genocidas, quienes afirmaban que no dejarían entrar alimentos, medicinas o agua a Gaza. Eso es un crimen de guerra potencialmente genocida.

Además, según la propia estimación israelí, hay 30 000 milicianos en Hamás. Entonces, ¿cuál fue la necesidad militar de destruir o dañar alrededor de 400 000 edificaciones? No se puede alegar que había milicianos de Hamás dentro o alrededor de algunas de ellas o en los depósitos de Hamás. No había tantos miembros de aquel movimiento palestino en aquellos lugares, pues estaban ubicados en túneles bajo tierra y no en

viviendas en la superficie. Entonces, el grado de destrucción claramente no puede justificarse en términos puramente militares.

Una vez que la Corte señaló lo que todos sabemos y le pide a Israel actuar de determinada manera para evitar el riesgo de genocidio, las potencias militares hacen mutis por el foro y guardan absoluto silencio. Recién ahora empiezan a criticar a Israel, porque Sudáfrica ha dicho que está contemplando acusar al Reino Unido y a Estados Unidos como cómplices de genocidio en Gaza. Entonces, ahora que la Corte dijo que el caso de Sudáfrica sí tenía méritos, guardan silencio o realizan críticas veladas a Israel.

¿Crees que hay una cierta deuda o culpa histórica de la Unión Europea con Israel a raíz de lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial?

Sin duda, hay una responsabilidad. El problema es que los palestinos no tienen por qué pagar por eso. Por ejemplo, considero que lo que hizo Alemania al reconocer su responsabilidad en el Holocausto es ejemplar; sin embargo, que Alemania interceda a favor de Israel en el caso del conflicto ante la Corte Internacional de Justicia ya linda con la complicidad. No puede ignorar el tipo de crímenes que se están cometiendo. Podemos discutir si hay genocidio o no, pero no podemos discutir que hay crímenes de guerra masivos que afectan a civiles palestinos. Ya no mueren civiles israelíes, eso solo ocurrió el primer día. De ahí en adelante, todas las víctimas son palestinas.

Pero no solo es el caso de Alemania. También lo fueron el Gobierno de Mussolini que contribuyó con el Holocausto, además de los Gobiernos ustachas en Croacia y el régimen filonazi en Hungría. Incluso, el mismo líder británico Balfour –como canciller del Reino Unido, propuso que los judíos del mundo tuvieran un Estado propio– es el mismo individuo que, en 1905, cuando no era canciller, sino primer ministro del Reino Unido, propuso y aprobó una norma que tenía como propósito fundamental impedir la llegada al Reino Unido a los judíos

que huían de los *pogroms* en Europa oriental. También, países como Hungría no permitieron regresar a judíos que eran ciudadanos húngaros y les retiraron la nacionalidad por ser judíos.

Entonces, hay responsabilidades históricas de las potencias occidentales respecto al Holocausto y, en general, por la persecución a los judíos a lo largo del siglo XX. No cabe duda posible sobre cuánto ha influido eso en la actitud hacia Israel, a pesar de que en el caso de Alemania, a diferencia de otros países, sí reconoció su culpa. Nuevamente, el punto es que eso es justo, pero lo que no es justo es que ahora apoyen incondicionalmente a un Estado que no existía cuando se cometió el Holocausto, y que dice representar al pueblo judío a expensas de los legítimos derechos del pueblo palestino bajo la normativa internacional.

Desde una visión más contemporánea, algunos medios internacionales hablan de una guerra cultural en Occidente, que ha habido un cambio de narrativa y que hay una brecha generacional en países como Estados Unidos, donde antes había un apoyo a la causa israelí casi unánime y donde, de pronto, las facciones más progresistas adoptan un discurso pro-Palestina. ¿Cómo entiendes este fenómeno?

Es absolutamente cierto. Hace ocho años, la revista *The Economist* publicó una encuesta hecha en más de sesenta países de los cinco continentes, la cual revela que las nuevas generaciones son más liberales que las de sus padres. Liberales en el sentido de progresistas, no de libertarios; liberales en el sentido de creer, sobre todo, en las libertades políticas y sociales. Por ejemplo, para las nuevas generaciones, la homosexualidad simplemente no es un tema, no es algo sobre lo que deban pronunciarse, lo aceptan como un hecho natural, no es asunto de ellos juzgarlo, y eso también se expresa en sus posiciones acerca de la política internacional.

En el caso de Palestina, para mí, Israel ha tenido una protección francamente inusual por parte de las potencias occidentales que no han

tenido otros Estados que han violado normas de derecho internacional, en particular, en el Consejo de Seguridad de la ONU. Israel afirma que hay más resoluciones críticas de Israel en la ONU que contra otros países y eso prueba que hay un sesgo antiisraelí, y es todo lo contrario. La razón por la que hay más resoluciones críticas de Israel es porque nunca cumplen las resoluciones y, por ende, se emiten nuevas resoluciones que citan todas las anteriores y en las que se los conmina a cumplirlas. Cuando Corea del Norte o Irán incumplieron resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, se les aplicaron sanciones económicas. Cuando Irak incumplió resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, se autorizó el uso de la fuerza en su contra y el país fue invadido por haberse anexo a Kuwait. Cuando Rusia invadió Ucrania, el grupo de las siete economías más importantes sancionó a Rusia, la OTAN sancionó a Rusia y países individuales, como Estados Unidos, sancionaron a Rusia. En cambio, Israel viola exactamente las mismas normas de derecho internacional que violó Rusia en Ucrania –y las viola hace cincuenta y seis años, no hace dos años–; sin embargo, nunca ha habido una sanción contra Israel, porque Estados Unidos veta cualquier intento de resolución crítica de Israel.

Entonces, los jóvenes tienen eso en cuenta. Israel ha vivido a expensas de la culpa del Holocausto demasiado tiempo, utilizándola para violar los derechos de otros pueblos. Pero allí hay algo que se tiene que ver: los jóvenes usan las redes sociales como medio de información en mucha mayor proporción que los medios masivos de comunicación, que utilizan más bien sus padres o abuelos. Además, en redes sociales hay una red de *trolls* financiada por un grupo proisraelí y, pese a eso, por cada *post* proisraelí, hay al menos seis *posts* pro-Palestina, según el reporte de TLDR en YouTube. Entonces, los jóvenes están expuestos a información que no aparece en los grandes medios, y con un sesgo distinto.

Para ti, ¿cuáles son las claves para poder decodificar toda la información y contenido que

hay en las redes sociales? ¿Qué recomendarías a nivel de *fact checking* para poder discernir lo que vemos en ellas?

Lo que yo hago es nunca ver solo una fuente o ver distintas fuentes con la misma orientación. Por ejemplo, entre fuentes árabes veo Al Jazeera; entre fuentes israelíes veo *The Times of Israel*, que es un medio conservador; y leo *Haaretz*, que es un medio israelí liberal, pero contraste puntos de vista. Y trato de buscar la mejor fuente de distintos actores, tratar de entenderlos en su mejor versión. También consulto medios de distinta orientación política, por ejemplo, Owen Jones, quien tiene un *podcast*, *The New York Times*, *Wall Street Journal*, *El País*. No digo que tengan que leer todo eso, pero sí que contrasten fuentes. Nunca vean solo una versión. Ahora, no es que yo esté necesariamente de acuerdo con las fuentes de izquierda, pero las fuentes liberales y conservadoras casi nunca les dan importancia a los movimientos sociales hasta que hay un estallido de violencia de gran envergadura. Por ejemplo, solo se les prestó atención a Chile y a Colombia en el 2019. Por otra parte, las fuentes de izquierda suelen seguir más de cerca a los movimientos sociales; por ello, es menos probable que te sorprenda un estallido social. No hay que comprarse una sola línea editorial, hay que contrastar fuentes.

Antes de retomar la discusión en términos geopolíticos, es importante señalar que la política es definitivamente estrategia y, hasta cierto punto, conspiración contra el rival; sin embargo, ahora existen teorías conspirativas de mayor envergadura, en las que una usual defensa israelí sostiene el peligro que involucran Irán y sus satélites para la subsistencia de Occidente. ¿Cómo entiendes esta narrativa? ¿Qué de cierto tiene esta operación geopolítica y cuándo es simplemente conspiración?

Hay un elemento de verdad, Irán es un régimen autoritario y sus aliados también lo son; incluso, donde no gobierna, como en Irak, grupos proiraníes disparan contra manifestantes que quieren una democratización del régimen político y piden

una solución a problemas de la vida cotidiana. Irán sí es una fuente de inestabilidad regional. Por ejemplo, lo vemos en los ataques de milicias proiraníes contra la industria petrolera saudí, contra bases militares norteamericanas, contra buques que transitan en el mar Rojo. Todo eso es verdad. Los problemas son dos. En primer lugar, Israel creó un grupo terrorista en Líbano llamado el Ejército del Sur del Líbano, que estaba en el presupuesto anual del Gobierno israelí. Israel apoya grupos que el propio Gobierno norteamericano calificaba como terroristas en Irán para dar muerte a científicos del programa nuclear iraní.

Israel y Estados Unidos han invadido más países en la región de lo que ha hecho Irán, quien nunca invadió a nadie. Esto parece un barrio de pirómanos, aquí nadie había apostado hasta años recientes por la estabilidad. Entonces, singularizar a Irán y a sus aliados es decir una media verdad que termina siendo peor que una mentira, porque lo que enfrenta Irán es de la misma naturaleza. Arabia Saudí es un país que en Turquía torturó, asesinó y disolvió en ácido a un ciudadano estadounidense, quien era un periodista opositor de la monarquía saudí. Entonces, es hipócrita poner el reflector sobre Irán y solo sobre Irán.

Segundo punto, Irán puede tener las peores intenciones, pero no tiene los medios para llevarlas a cabo, el gasto de defensa iraní es la cuarta parte de Estados Unidos. Entonces, siempre se plantea que Irán quiere hacer algo contra Occidente, sin que este haga nada. Además, habría que recordar lo siguiente: que el único gobierno mínimamente democrático en la historia de Irán fue derrocado con ayuda estadounidense en 1953; que Estados Unidos, el Reino Unido y las potencias occidentales apoyaron a Irak en la guerra de agresión que este país liberó contra Irán durante ocho años; y que, cuando Estados Unidos invadió Irak, se dijo que el siguiente blanco era Irán. Entonces, dada la disparidad de fuerzas, ¿por qué no pensar que es Irán quien piensa en términos defensivos?

¿Cuál es el rol de China en este momento del conflicto? ¿Y cuál crees que sería su rol si el conflicto llegase a escalar?

China es una dictadura atroz para su propia población, el trato que da a la minoría musulmana en la región de Xinjiang es de distopía, de ciencia ficción. Por ejemplo, hay un capítulo de la estupenda serie *Black Mirror*, llamado “Nosedive”, en el que China ha creado un sistema de crédito social, pero no es un sistema de crédito que se otorgan los ciudadanos los unos a los otros, sino que el Estado otorga a los ciudadanos y tu vida depende de tu crédito social.

Además, China tiene una política muy agresiva y muy violatoria del derecho internacional en sus relaciones fronterizas con otros países. Pierde un caso ante Filipinas e ignora el fallo; sin embargo, fuera de su región en el mundo, China ha decidido que su papel es el de promotor de la paz, sencillamente, porque las guerras son malas para sus negocios y porque, además, ponerse del lado de la promoción de la paz es poner el dedo en la llaga sobre la responsabilidad estadounidense en la estabilidad regional. Por eso, China logró un acercamiento entre Irán y Arabia Saudita y ellos aceptaron la mediación china porque esta viene con un pan bajo el brazo. China es el principal socio comercial de Irán, cuya economía colapsaría de no ser por la relación con China. En el caso de Arabia Saudita no es tan importante como en el de Irán, pero China sigue siendo el principal comprador de petróleo saudí y, además, Estados Unidos dice, desde hace años, que quiere retirarse paulatinamente de Oriente Medio.

Por todo ello, China es importante. No solo por los recursos que tiene, sino porque, además, donde se invertía su superávit comercial, como el sector inmobiliario, se ha llegado a un punto de saturación. No hay mercado para más oficinas, centros comerciales o viviendas, porque la gente ya no puede pagarlo. Entonces, China necesita invertir fuera de su territorio, porque se están acabando las oportunidades de inversión rentable dentro de su territorio. Por eso, creo que China, a pesar del régimen atroz dentro de

su país, en regiones como Oriente Medio puede ser un actor constructivo.

Hablemos de Estados Unidos. Esta política de retiro paulatino de Medio Oriente es una política que impulsó el presidente Obama, la detuvo Trump y la retomó Biden. ¿Cuál crees que sería el rol más sano de Estados Unidos en este conflicto?

Los palestinos aceptaron como mediador a Estados Unidos porque se consideraba que era el único país que podía ejercer presión sobre Israel. Estados Unidos es el que le sacaría las castañas del fuego a Israel en crisis como la del mar Rojo, porque, finalmente, al que más afectan las acciones de los hutíes que atacan barcos comerciales en dicho mar es a Israel. Por eso es que se asumía que Estados Unidos tenía la capacidad de presionar a Israel; sin embargo, nunca lo ha hecho.

Lo que puede estar cambiando es la opinión pública, sobre todo de milenials a centenials,

quienes cada vez son más propalestinos. Incluso, las mujeres son más propalestinas que los hombres. Ese cambio va a perdurar en el tiempo.

En el caso de Estados Unidos, los demócratas tienen una base electoral recientemente propalestina, mientras que los republicanos no tienen ese problema, pero Biden puede pagar un costo electoral si sigue apoyando incondicionalmente a Israel, especialmente en una elección en la que Trump está adelante en este momento en la mayoría de encuestas. Más aún, puede ser acusado de complicidad en el presunto genocidio israelí en Gaza. Creo que, si Estados Unidos empieza a cambiar su posición sobre Israel, va a ser por consideraciones políticas y no por principios; y si gana Trump, ni siquiera por consideraciones políticas. En todo caso, existe la posibilidad de un cambio paulatino en el Reino Unido y en Estados Unidos, porque, por ahora, la mayor parte del dinero para fondos de campaña proviene de fuentes proisraelíes, pero la base electoral demócrata es crecientemente propalestina, lo cual crea una tensión dentro

Crédito: Shutterstock



Manifestantes pro Palestina en Francia agradecen la demanda de Sudáfrica a Israel en la Corte Internacional de Justicia con sede en La Haya.

del partido, pero esa es la única razón por la que creo que la posición de los demócratas puede cambiar, la de los republicanos no.

En relación con la cada vez más probable reelección del expresidente Donald Trump, con su conocida agenda populista, ¿encuentras un riesgo particular de una segunda presidencia de Trump con respecto a la política internacionalista del Partido Republicano? ¿Hay un elemento nuevo o se ha mantenido la línea?

Hay dos cambios que son muy importantes. Hasta hace poco, la defensa de los aliados de Estados Unidos era un valor compartido por ambos partidos. Pero Trump dice cosas que lindan con la imbecilidad, porque, para empezar, concibe las alianzas como una transacción comercial más, donde no hay lealtades personales de Estado a Estado; las democracias no se defienden mutuamente. Lo que él dice es “yo pago demasiado en la OTAN para proteger a otros, yo quiero que esos otros también paguen”; es decir, Estados Unidos no hace beneficencia cuando apoya a sus aliados. Sin embargo, sí hay un elemento de lealtad. Por ejemplo, Australia es un país que sistemáticamente entra a grandes guerras del lado de Estados Unidos, incluso cuando esas guerras no tengan la más mínima importancia para la seguridad australiana o sean muy secundarias para sus intereses.

No obstante, las alianzas no se pueden llevar a un tribunal. Si alguien no cumple con un acuerdo de alianza, no lo puedes llevar a una corte de justicia para obligarlo a cumplir, pues las alianzas se cumplen de buena fe. Por eso, tú tratas de demostrar al otro que eres un aliado confiable. Sin embargo, cuando Trump dice que no solo se puede retirar de la OTAN si los otros países no incrementan su gasto en defensa, sino que incluso puede decirle a Putin que ataque a sus aliados por no cumplir con el gasto de defensa acordado en la OTAN, se incentiva a alguien a que ataque al que hasta la víspera era tu aliado y que te apoyó en infinidad de guerras del pasado. Ahí te das cuenta de que Trump no entiende nada de política internacional y que no tiene lealtad a ningún aliado, salvo que le cueste

políticamente dentro del país. Ahí es donde entra a tallar Israel.

El Partido Republicano era un partido internacionalista, sabía que sus intereses, los intereses de Estados Unidos, dependían de lo que pasara más allá de sus fronteras. Los aislacionistas creen que Estados Unidos se puede valer por sí mismo cerrándose al mundo. En ese escenario sí puede haber un elemento que termine siendo crítico de Israel, porque Israel es una potencia económica mundial, es un país con ingresos del primer mundo, uno de los diez mayores exportadores de armas en el mundo y no tiene ningún rival militar que se acerque a él. Entonces, Israel no necesita ayuda militar estadounidense, por lo menos no frente a amenazas convencionales y si llegara a un acuerdo de paz, tampoco frente a amenazas no convencionales. Por lo menos, no las de Hamás. Yo sí creo posible que un gobierno republicano diga “yo apoyo a Israel, pero no le voy a seguir mandando incondicionalmente grandes cantidades de dinero, pues ese dinero se podría gastar dentro de Estados Unidos”.

Y, en ese contexto, sumado a que definitivamente el gobierno israelí se sitúa cada vez más a la derecha ¿cómo avizoras una posible solución en el futuro?

Yo no soy particularmente optimista, ya el Medio Oriente me ha enseñado a ser cauto, pero sí debo reconocer que hay una ventana de oportunidad que no se había presentado en mucho tiempo, porque, como dijimos antes, Estados Unidos quiere retirarse de Medio Oriente y concentrarse en otras regiones del mundo que son más importantes. Además, yo sí tiendo a creer que Netanyahu podría estar acercándose al final de su carrera política por dos razones: la historia y el presente. La historia, porque cuando a Israel no le va bien en una guerra, el gobernante de turno cae en los dos siguientes años aproximadamente. A su vez, ya empiezan a desmovilizarse los reservistas y sabemos que ellos, cuando la guerra no va bien, terminan siendo parte de quienes protestan en las calles en contra del Gobierno.

Por último, en el presente, Netanyahu ha recibido un golpe bajo la línea de flotación en su peor momento. Formó una coalición con dos partidos de extrema derecha que son repulsivos, incluso para sus aliados occidentales, y adoptó posiciones con base en esa alianza: anexionar a todos los territorios ocupados. Asimismo, tiene cargos de corrupción que están siendo procesados judicialmente e intenta intervenir el Poder Judicial para restarle autonomía. Y algunos hubieran dicho que tal vez mienta regularmente, que tal vez sea corrupto, que tal vez sea autoritario, pero nos protege del terrorismo; sin embargo, el 7 de octubre del 2023, demostró que tampoco era bueno en eso. Entonces, yo sí tiendo a creer que ese Gobierno va a salir.

Parece probable que el Gobierno que viene será de Benny Gantz, quien no es mucho más moderado que Netanyahu. En todo caso, Gantz no estaría aliado con esta extrema derecha. Y, por todo lo que he dicho, hay una presión estadounidense para que este sea el primer paso en el reconocimiento de un Estado palestino, puesto que con este Gobierno israelí esto es imposible. Asimismo, los países árabes están presionando en esa dirección cuando le dan garantías de seguridad a Israel en caso de que acepten un Estado palestino.

Entonces, ¿soy optimista? No. ¿No hay ninguna posibilidad en el horizonte? Por suerte, ese tampoco es el caso, aunque ya se han planteado tantas iniciativas como esta en el pasado y hayan fracasado. Por esa razón, no voy a decir que esta va a tener éxito, solo digo que alguna probabilidad hay. Esta es una tragedia, pero así es el mundo habitualmente. Los palestinos fueron abandonados a su suerte, olvidados incluso por los países árabes. Se dice que una de las razones por las que Hamás escogió el momento del 7 de octubre para su ataque criminal fue precisamente por la normalización de relaciones entre Arabia Saudita e Israel. Entonces, por trágico que sea, el hecho es que de no haber sucedido el 7 de octubre, probablemente no estaríamos hablando de todo esto ahora. Eso habla mal de Israel, de sus aliados de la región y de Estados

Unidos, quienes tuvieron que esperar algo como el 7 de octubre y un posible genocidio en Gaza para decir “no podemos mirar en otra dirección, el tema palestino tiene que ser abordado”.

¿Existen dentro de Israel posiciones liberales y seculares que abogan por la existencia del estado palestino como solución al conflicto?

Yo soy muy escéptico. No es casual que la actual coalición del Gobierno sea la que es. El electorado israelí ha adoptado posiciones más conservadoras y menos favorables a una solución negociada con los palestinos. Donde se encuentran posiciones progresistas de manera creciente como producto del cambio generacional que mencionamos, que también afecta a las comunidades judías fuera de Israel, es entre los judíos norteamericanos, quienes siempre fueron más liberales que la media de la sociedad estadounidense y que ahora están distanciándose de Israel mucho más que en el pasado. Dentro de Israel, Yair Lapid es el único líder político con algún nivel de respaldo electoral que dijo explícitamente que está a favor de un Estado palestino. Él muy probablemente sea parte de un siguiente Gobierno de coalición junto con Benny Gantz, pero Gantz no está en la oposición por el tema Palestina, sino porque Netanyahu se ha aliado con los grupos religiosos ultraortodoxos. Ese debate no tiene que ver con los palestinos.

Otro elemento es que Gantz está en contra de Netanyahu como persona, porque este último es el gobernante que más tiempo ha estado en el poder y está acusado de corrupción. Entonces, esas son las cosas que separan a Gantz de Netanyahu, no el tema palestino, por lo que Gantz será De Gaulle, de quien se decía “solo De Gaulle puede abandonar Argelia”, que para los franceses conservadores era una extensión del territorio francés, no una colonia. Solo un conservador con credenciales como De Gaulle podía abandonar Argelia. Gantz se convertiría en ese personaje en Israel. El pasado no me hace ser optimista, pero cabe esa posibilidad.

¿De quién es Palestina?

Un recorrido por los pueblos que han habitado el territorio más disputado de la historia



Crédito: Shutterstock

Martín Mac Kay Fulle

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7108>

INTRODUCCIÓN

El territorio que conocemos hoy como Palestina fue en el pasado un árido y abrupto territorio que, pese a sus limitadas riquezas naturales, era un ambicionado botín debido a su estratégica ubicación geográfica: punto medio entre el río del Nilo en Egipto, la Mesopotamia (ríos Éufrates y Tigris) del actual Irak y la meseta de Anatolia en la moderna Turquía. Los tres valles fueron verdaderas despensas de alimentos del mundo antiguo, mientras que Anatolia fue una rica

zona minera por el hierro, así como una extensa área de pastoreo de distintas especies como los ovinos, bovinos y los equinos.

Migrantes, comerciantes y hombres de armas necesitaron pasar por tierras palestinas para lograr sus diversos objetivos, desde tener un abastecimiento constante de alimentos o poder producir armas o herramientas para la guerra. Dominar esta región del planeta provocó constantes conflictos que ya llevan tres milenios de historia y que se mantienen como disputas en

torno a quién le pertenece la propiedad original del territorio palestino.

LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS HUMANOS

Pese a lo difícil de su geografía y de la pobreza de sus recursos, Palestina fue habitada desde muy temprano. Alrededor del año 3000 a. C., grupos de lengua semita fundaron las primeras urbes del mundo. A estos primeros habitantes y su cultura, la arqueología los empezó a denominar cananeos, mientras que al territorio que habitaban, Canaán.

Cabe destacar que, alrededor de la región de la que hablamos, los hábitats son mucho más complejos, por lo que el territorio palestino se volvió una oportunidad para muchos. Los desiertos de Arabia y del Sinaí son un par de ejemplos de una franja de tierra poco fértil; en cambio, Canaán, la futura Palestina, era un nudo comercial que tenía un importante litoral adyacente al Mediterráneo oriental. Asimismo, los asentamientos cananeos introdujeron a la zona la agricultura, la cerámica, así como la escritura,

pero nunca formaron una unidad política. Como bien indica Amélie Kuhrt, “en Canaán, el modelo sociopolítico estándar era la ciudad fortificada regida por un príncipe que controlaba el área rural y las aldeas circundantes” (Kuhrt, 2014, p. 358). Los cananeos lucharon tanto contra sus vecinos, como contra pueblos invasores e, incluso, entre sus propias ciudades-Estado.

Aquellas ciudades-Estado aprovecharon su ubicación estratégica para comerciar con grandes civilizaciones, como el Imperio hitita, el reino de Mitani y el Egipto faraónico. Ambos imperios, el hitita y el egipcio, influyeron en la sociedad cananea, aunque se puede decir que esta tenía su propia personalidad dentro de sus expresiones culturales y artísticas, entre las que destacaron una finísima cerámica y estatuillas de bronce que representaban a sus deidades principales: El y Baal (Garfinkel, 2023).

Por otro lado, un aporte de los cananeos que no podemos dejar de lado es, sin duda, la invención del alfabeto alrededor del año 1400 a. C. Este será la base de todos los alfabetos posteriores alrededor del globo. A diferencia de

Crédito: Depositphotos



La ciudad cananea de Jericó es asediada por el ejército israelita comandado por Josué.

la escritura inventada por los egipcios y sumerios más de 1500 años antes, la importancia del alfabeto cananeo está en que “no solo cambia la escritura para siempre, sino que también les da acceso a los pobres al poder de las palabras. Este efecto es, quizá, tanto más importante que cualquier otro que pueda referirse al respecto” (Ruiz, 2023). En el Nilo y en Mesopotamia, la escritura y el alfabeto fueron creados pensando en una élite que guardaba secretos a las masas subyugadas y, de esta manera, sustentaba su relación con las divinidades; en Canaán, fue una herramienta al servicio de toda una sociedad.

Más adelante, el Imperio egipcio conquistó y dominó la región entre los reinados de Tutmosis III (1490-1436 a. C.) y Ramsés IV (1142-1134 a. C.). Cuando el yugo egipcio empezó a mermar, sumado a un cambio climático alrededor del año 1200 a. C., dos nuevos pueblos ingresaron al territorio de la actual Palestina, el cual fue disputado con los cananeos. Por un lado, los hebreos, nómades de lengua semita muy probablemente de origen mesopotámico; por otro, los llamados pueblos del mar, migrantes de origen egeo, entre los que se destacaban los denominados filisteos, conocidos por sus rivales hebreos como *porshim*, palabra que significa ‘invasores’ (Herman, 2023). La llegada de estos pueblos provocó que la región deje de ser llamada Canaán y empiece a ser llamada Filistea (Palestina).

Cabe mencionar que, en la actualidad, existe una teoría que señala que los hebreos no serían una fuerza invasora venida del exterior, sino más bien elementos de la sociedad cananea que se rebelan contra el sistema ya establecido y fundan un nuevo estado que rompe con el ya existente (Herman, 2023).

En este contexto, se desarrolló un conflicto entre las ciudades cananeas, tanto las fundadas por los filisteos (Gaza, Ashkelon, Ashdod, Ekron y Gath) como las conquistadas por los hebreos (Jericó, Jerusalén). Esta disputa acabó con el triunfo de los últimos y la creación de una monarquía, a la cual conoceremos como el

reino de Israel, alrededor del año 900 a. C. Era el fin de la Era del Bronce y el inicio de la Era del Hierro.

EL REINO DE ISRAEL

Tras su victoria sobre cananeos y filisteos, los hebreos que estaban divididos en doce tribus decidieron crear un reino unificado y asociado a un nuevo culto monoteísta en la figura del dios Yavé. Dicho Estado tuvo como primer monarca a Saúl y, tras su muerte, llegó su apogeo con la llamada casa de David, la cual incluye a los reyes David, su hijo Salomón y su nieto Roboam (Kuhrt, 2021, p. 75).

Es en aquel tiempo en que los hebreos empiezan a ser llamados israelitas y establecen su capital en una ciudad arrebatada a la tribu cananea de los jebuseos: Jerusalén. A dicha urbe, David llevará el arca de la alianza, cofre donde se guardan los diez mandamientos entregados por Yavé a Moisés. Con el Gobierno de David, se inició la conquista de las aún independientes ciudades cananeas y filisteas, así como de las regiones vecinas en lo que hoy es Jordania.

Algunas de las principales conquistas son las del reino Edomita (Idumea), una rica fuente de cobre (Ben Yosef, 2023a). Además, se avasalló los territorios de Ammón y de Moab que, pese a no tener recursos valiosos, era una zona de tránsito de caravanas comerciales (Ben Yosef, 2023b). Tanto Edom, Ammón y Moab son hoy parte del reino de Jordania.

Posteriormente, Salomón mandó a construir un espléndido templo para resguardar dicha arca. Durante su gobierno, el reino de Israel vivió una época de oro, tras extender su territorio entre el Imperio asirio y Egipto, lo que lo transformó en un núcleo comercial excepcional tanto por tierra como por mar (MacArdle, 2005, p. 4). Parte de este esplendor se grafica en la famosa historia que vincula a Salomón con la reina de Saba (actual Yemen), quien llevó a Jerusalén muchos productos exóticos, como marfil y especias. Aunque existen autores que

Crédito: Depositphotos



La capital de un grupo cananeo, los jebuseos (Jerusalén), es conquistada por David, quien la transforma en centro político y religioso de su nuevo reino.

niegan la existencia de la reina en mención, e inclusive piensan que el intercambio comercial se dio con la parte norte de Arabia y no con el extremo sur, el hecho es que el comercio a larga distancia sí existió en el Israel salomónico (Breton, 42, p. 2009).

Salomón también forjó una alianza con el rey Hiram, de la ciudad fenicia de Tiro, famosa por su red comercial en el Mediterráneo oriental (Kuhrt, 2021, p. 94). Este rey proveyó a Salomón de maderas y otras materias primas, así como de artesanos para la construcción del templo en Jerusalén. Hay que destacar que los fenicios eran también cananeos, solo que mientras sus parientes de Palestina se asentaron tierra adentro, los fenicios que vivían en el estrecho territorio de lo que hoy día es el Líbano, lo hicieron siempre mirando al mar y colonizando tierras tan lejanas como España, las islas italianas, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

EL REINO DIVIDIDO: ISRAEL Y JUDÁ

Tras la muerte de Salomón, alrededor del año 924 a. C., la situación del reino desmejoró en todos los aspectos. El disgusto del pueblo aumentó por la subida de impuestos, el comercio exterior disminuyó y los vecinos se hicieron fuertes y agresivos, especialmente dos reinos: el arameo de Siria y el edomita en Jordania. Además, en el contexto interno, las pugnas por el poder causaron inestabilidad en la monarquía, ya que mientras las tribus del norte del país clamaban por la elección de un rey entre los caudillos carismáticos, las tribus del sur preferían un monarca que siguiera el linaje de David y Salomón. Entonces, el problema giró en torno a “quién debía ser rey, no de si debía haber rey o no” (Kuhrt, 2021, p. 97).

Todo ello provocó que en el norte se formase el reino de Israel, con capital en Samaria, mientras en el sur se constituyó el reino de Judá, que

mantuvo a Jerusalén como su capital. El primero duraría más de dos siglos y sería gobernado por diecinueve reyes, hasta su desaparición por la conquista de los ejércitos asirios de Salmanasar V en el 720 a. C. (MacArdle, 2005, p. 4). Algunos investigadores proponen que Salmanasar V no culminó la conquista de Samaria, sino más bien fue su sucesor: Sargón II, quien terminó las acciones militares e inició el traslado de los prisioneros hacia Mesopotamia (Kaplan, 2023). Es interesante advertir que la población local del norte de Palestina no solo fue deportada, sino que también fue suplantada por otros pueblos conquistados por los asirios, lo que produjo un mestizaje aún mayor en la zona. Ejemplo de ello fue la deportación desde Siria de ciudadanos del reino cananeo de Hamat o de babilonios provenientes de la ciudad de Kutha hacia la Samaria recién conquistada (Kaplan, 2023). Posteriormente, Senaquerib, hijo de Sargón II, declaró la guerra a Judá, conquistó la parte septentrional de dicho Estado, sitió Jerusalén y provocó el vasallaje de su rey Ezequías.

Un tiempo después, exactamente en el año 597 a. C., Judá fue conquistado por el Imperio neobabilónico bajo el mandato de Nabucodonosor II. Su población, incluido su rey Joaquín, fue deportada a Babilonia. El rey de Babilonia decidió colocar un nuevo rey para Judá, Sedecías, quien una década después se sublevó y provocó la ira de los babilonios que volvieron a invadir el país para esta vez destruir Jerusalén y deportar nuevamente a la población. Algunos deportados vivieron toda su vida como esclavos, mientras otros hicieron una nueva y próspera vida en el exilio (Zilberg, 2023).

La destrucción de ambos Estados hebreos provocó el inicio de la diáspora del pueblo judío y la destrucción de su capital histórica incluido el templo construido por Salomón unos siglos atrás. A partir de ese momento, el territorio palestino quedó diezmado de su población original, pero rápidamente repoblado con súbditos de otras partes de los imperios mesopotámicos, quienes se fundieron con los locales.

Crédito: Depositphotos



Salomón, tercer rey de Israel, obtiene fama por su inteligencia y sabiduría, y por hacer de su reino un nudo comercial entre el este y el oeste.

Bajo el Gobierno babilónico, la mayoría de la población de Jerusalén fue trasladada cautiva a Mesopotamia. A pesar de ello, la identidad de este pueblo, basada no solo en su etnicidad sino también en su fe, se fortaleció. “Alejados de Judá, los hijos del pueblo de Judá se estaban convirtiendo en judíos” (Sebag Montefiore, 2021, p. 79).

Esta esclavitud duró un poco menos de medio siglo, ya que alrededor del año 539 a. C. el Imperio babilónico fue conquistado por el rey persa Ciro el Grande, quien tras entrar triunfalmente a Babilonia decidió liberar al pueblo de Israel y permitir su regreso a la patria ancestral, así como dejarlo reconstruir su maltrecho templo en Jerusalén. Tal fue la felicidad de los judíos, que muchos consideraron a Ciro como el verdadero Mesías (Dando-Collins, 2023, p. 245). Además, hay que destacar que, bajo el gobierno de los reyes persas sucesores de Ciro, el pueblo judío vivió en tranquilidad tanto dentro como fuera de su territorio original. Recordemos también que en los textos bíblicos se habla

acerca de la relación amical entre el profeta Daniel y el soberano Darío el Medo (Darío I), así como el romance entre la doncella judía Ester y el monarca Asuero (Jerjes I).

Luego, entrando a la última década del siglo IV a. C., el imperio persa entró en una lenta decadencia. Esto fue aprovechado por los judíos residentes en Palestina para autogobernarse, pero esta semiindependencia no duraría mucho por la intromisión de Alejandro Magno y los macedonios.

PALESTINA DEL 600 A. C. AL 600 D. C.

La muerte de Alejandro III de Macedonia trajo consigo una lucha entre sus generales. Uno de ellos, Seleuco, fundó el Imperio seléucida, el cual dominó Palestina entre los años 200 a 152 a. C. En este periodo, los reyes de cultura helénica fueron muy duros con la población judía y trataron de implantar tanto su religión como su estilo de vida, lo cual provocó constantes

Crédito: Depositphotos



Aprovechando su red comercial y política, Salomón construirá en la cima de Jerusalén el único templo dedicado a Yavé.

sublevaciones que llevaron, finalmente, a la independencia del territorio bajo la familia asmonea, también conocida por su nombre de guerra: los macabeos (los martillos).

Los asmoneos intentaron negociar con la nueva potencia del Mediterráneo, Roma, pero esta finalmente absorberá al Estado judío y lo transformará en una de sus provincias en el 6

d. C., la cual será un duro dolor de cabeza por sus constantes rebeliones. Esto trajo consigo aún más dispersión de la población judía de su territorio histórico y la llegada de nuevos migrantes de otras partes del Imperio.

Posteriormente, a partir de siglo IV de nuestra era, gran parte de la población fue cristianizada, lo que provocó aún más choques con la



Las tropas romanas del emperador Vespasiano, bajo las órdenes de su hijo Tito, conquistan, saquean y destruyen Jerusalén.

mermada población judía que veía a la nueva religión como una herejía de la suya. Es por ello que, tras la batalla de Yarmuk (636 d. C.), los bizantinos perdieron el control de lo que ya denominaban como tierra santa ante los árabes musulmanes. La población judía, así como los cristianos monofisitas –creyentes de un dios con una naturaleza solo divina y no humana– apoyaron el cambio de mando (Kennedy, 2007, pp. 89-101).

La llegada de los árabes no solo trajo una nueva religión a la zona, el islam, sino una masiva migración de población que salió de su vida nómada del desierto arábigo y abrazó la vida de las ya milenarias urbes de la costa del Mediterráneo oriental. Por casi un milenio, los árabes dominaron la zona y se establecieron como una mayoría absoluta hasta la vuelta de la población judía producto de las cinco aliyá, entre 1881 y 1948, y de los conflictos bélicos entre el moderno Estado de Israel y sus vecinos.

CONCLUSIÓN

Hoy en día, los grandes problemas que atraviesa el territorio palestino nos hacen volver a la discusión de a quién le pertenece este pequeño territorio de escasos recursos pero con un valor estratégico y, sobre todo, simbólico tan grandes.

Casi siempre, la información que manejamos nos hace pensar que existen dos posturas, si es que el pueblo judío –hoy un conjunto multiétnico unido por su fe– o el pueblo árabe palestino –un grupo étnico y mayoritariamente musulmán– son los verdaderos “propietarios” de estos 27 000 km² (solo un poco más grande que nuestro departamento de Ica). Mientras los judíos sostienen su tesis en la “tierra prometida” y en el antiguo Estado de Israel, de los tiempos del rey David, los árabes sostienen su propia tesis, los mil años que tienen en la zona, muchos de ellos gobernando el territorio y con una amplia mayoría hasta bien entrado el siglo XX.

Crédito: Depositphotos



Tras la conquista árabe, Palestina se transforma en un lugar sagrado para el mundo musulmán.

Finalmente, por lo que hemos manifestado en este texto, ni judíos ni árabes fueron primeros, ni si quiera se trata de dos pueblos que étnica y culturalmente sean “puros”, ya que, desde hace más de cinco mil años, el territorio que reclaman ha sido un paso de incontables comunidades que construyeron la identidad de ambos pueblos

semitas y monoteístas. En el ADN, tanto de judíos como de árabes, fluye aún la sangre de los cananeos, filisteos, griegos y tantos otros que pasaron y se quedaron en dicho lugar. Un lugar que, como menciona Saladino (al ad-D n) acerca de Jerusalén, en la película *Kingdom of Heaven* (Ridley Scott, 2005), “no vale nada, lo vale todo”.

REFERENCIAS

- Ben Yosef, E. (2023a). *Edom* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Ben Yosef, E. (2023b). *Amón y Moab* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Breton, J.-F. (2009). *Arabia Felix from the time of the queen of Sheba. Eight century B. C. to first century A. D.* University of Notre Dame.
- Dando-Collins, S. (2023). *Ciro “El Grande”. Conquistador, liberador, ungido.* Almuzara.
- Garfinkel, Y. (2023). *Los pueblos cananeos* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Herman, D. (2023). *Los filisteos* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Kaplan, Y. (2023). *Asiria - parte 2. Los asirios: las campañas a Israel y Judá* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.
- Kennedy, H. (2007). *Las grandes conquistas árabes.* Editorial Crítica.
- Kuhrt, A. (2014). *El Oriente Próximo en la Antigüedad c. 3000-330 a. C.* (Vols. I-II). Editorial Crítica.
- MacArdle, M. (2005). *Atlas histórico de la civilización judía. Desde Adán y Eva hasta nuestros días.* H. Kliczkowski.
- Ruiz, C. (2023, 14 de junio). *El alfabeto cananeo: uno de los inventos más importantes en la historia de la humanidad.* Nibö. <https://niboe.info/el-alfabeto-cananeo/>
- Sebag Montefiore, S. (2021). *Jerusalén. La biografía.* Crítica.
- Zilberg, P. (2023). *Babilonia* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Arqueología Bíblica “Los pueblos de la Biblia”, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, Jerusalén.

Huellas del conflicto árabe-israelí sobre el mundo occidental

Reflejo de la crisis del canal de Suez (1956) y la guerra del Yom Kipur (1973)



Crédito: Shutterstock

Mauricio Rafael Gálvez Carcelén

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7109>

La convulsión en el Medio Oriente ha tomado nuevos ribetes con el reciente enfrentamiento entre el Estado de Israel y el grupo terrorista Hamás –resulta preciso diferenciarlo de Palestina– en la Franja de Gaza. Sin embargo, es indiscutible que los conflictos en la región, particularmente en dicha ubicación, son de larga data. Por mencionar algunos episodios que han sacudido geopolíticamente y

prolongando el conflicto árabe-israelí, hallamos la fundación de Israel (1948), la guerra del Líbano (1982), la primera de tres intifadas (‘agitación’ en árabe) (1987), la Primavera Árabe (2011), entre otros. Además, como es sabido, el petróleo es un factor que debe considerarse en los problemas políticos en la región hasta el día de hoy. Como señalan Crane et al. (2009), dado que los mercados internacionales de petróleo

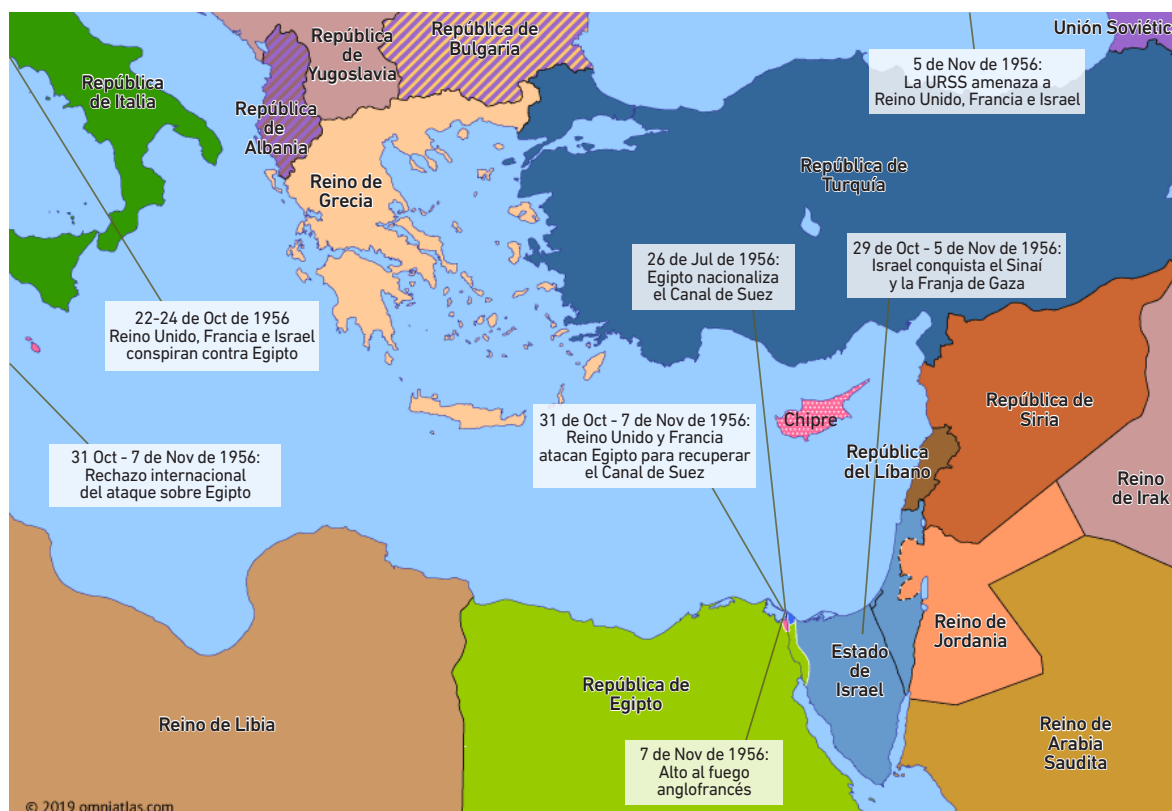


Figura 1. Crisis del canal de Suez. Fuente: Adaptado de "Eastern mediterranean 1956: Suez crisis", por Omniatlas, 2019a.

están integrados, los embargos motivados por razones políticas fácilmente generan preocupación en la economía y en la seguridad nacional de países importadores y exportadores de petróleo. Asimismo, con respecto a la influencia estadounidense en la región, su presencia ha ido cambiando desde el inicio de la Guerra Fría hasta la fecha. De acuerdo con Martin (2003), su relación con Israel no fue cercana en un comienzo como lo fue durante la crisis de Suez; sin embargo, a lo largo de sucesivos Gobiernos estadounidenses, se fue forjando la relación especial y estratégica que se observa hoy.

Frente a ello, el propósito de este ensayo es analizar el impacto que tuvieron los episodios de la crisis del canal de Suez (1956) y la guerra del Yom Kipur (1973) sobre el mundo occidental en el marco del conflicto árabe-israelí.

CRISIS DE SUEZ

El conspicuo canal de Suez, superautopista ubicada en territorio egipcio y que conecta

al mar Rojo y el Mediterráneo, fue diseñado por Ferdinand de Lesseps e inaugurado en 1869. Administrado desde el comienzo por la Compañía del Canal de Suez, sus principales accionistas fueron Francia y Gran Bretaña, quienes ejercieron la mayor influencia sobre el territorio desde 1880. Para las potencias europeas, Suez representaba enlace crítico con el Oriente Medio, la India y Asia sudoriental, principalmente por ser una vía de tránsito para el petróleo con dirección al Viejo Continente. Dicha apertura buscó ser garantizada por medio de la Convención de Constantinopla en 1888 y el Acuerdo Anglo-Egipcio en 1954 (Clarke, 2004; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999; Thorpe, 2004). Sin embargo, esta relativa estabilidad se quebraría con la irrupción de Gamal Abdel Nasser.

En un contexto de descolonización, el flamante presidente de Egipto se había hecho del poder con la Revolución de Oficiales Libres (1952). Depuso la monarquía, estableció una república y sería ungido presidente en 1956.

Desde un inicio, Nasser promovió su credo político de antiimperialista, anticolonialista, nacionalista y, principalmente, panarabista. Todos recibidos con gran entusiasmo por la mayoría de los egipcios, pero con preocupación por los vecinos regionales, como el Estado de Israel (Bass, 2015; Clarke, 2004; Ferguson, 2016; Hobsbawm, 1999; Marr, 2009). Su presencia en el poder resultaba incómoda, pero no podía subestimarse. Estados Unidos era consciente de que, si bien Nasser era pieza clave en el Movimiento de Países No Alineados, Egipto no podía prescindir de la ayuda económica de las potencias, así que el Gobierno del presidente Dwight Eisenhower negoció con ellos el financiamiento de la económicamente necesaria presa de Asuán. Aun así, las potencias europeas no lo vieron con buenos ojos, como una amenaza a su influencia histórica y sumado con el asomo de la Unión Soviética en la región, Estados Unidos retiró su apoyo. Sin embargo, esto encendió el peligro de una alianza entre Egipto y la Unión Soviética, y abrió un escenario cada vez más competitivo en la carrera entre potencias del mundo bipolar (Clarke, 2004; Ferguson, 2016; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999; Townson, 2012).

Empero, el mayor golpe sería el del 26 de julio de 1956, cuando Gamal Abdel Nasser nacionalizó el canal de Suez (véase la Figura 1). Este hecho fue considerado una grave afrenta para el Reino Unido y Francia, pero también provocó zozobra en Washington. John Foster Dulles, secretario de Estado de Estados Unidos, manifestó que Nasser hizo “un trato con el diablo” y que podía ser fácilmente “herramienta de los rusos” (Gaddis, 2011). Golpeados económica y geopolíticamente por la medida autoritaria de Egipto, Francia y Reino Unido tomaron cartas en el asunto; sin embargo, su accionar no estaría exento de controversia (véase la Figura 1). Mientras que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), encabezada por Dag Hammarskjöld, priorizaba una negociación entre el Gobierno egipcio y los afectados por la nacionalización del canal, representantes del Gobierno del premier británico sir

Anthony Eden, quien veía en Nasser un “Hitler en el Nilo”, se reunieron con sus contrapartes del Gobierno francés (Guy Mollet) y del israelí (David Ben-Gurión) entre el 22 y 24 de octubre de 1956 (Bass, 2015; Crane et al., 2009; Townson, 2012) a las afueras de París (véase la Figura 1).

Producto de esta reunión secreta fue el Protocolo de Sèvres: en contravención de las recomendaciones de Estados Unidos (no respaldarían una salida militar), de la ONU y de la Unión Soviética. “Los israelíes atacarían Egipto y, una vez dueños de la mayor parte de la Península del Sinaí, Francia y Gran Bretaña ordenarían a ambos bandos la retirada del canal de Suez, el cual quedaría ocupado y protegido por la fuerza militar anglofrancesa” (Townson, 2012, pp. 447-448) (véase la Figura 1). La operación entró en marcha el 29 de octubre con la invasión israelí. No obstante, se había tejido a espaldas de las Naciones Unidas, y como no se contó con el apoyo ni de la Corte Internacional de Justicia ni de Estados Unidos, dicha operación resultó ilegal. En diciembre, la incursión llegó a su fin con la retirada forzosa y humillante de las fuerzas anglofrancesas, lo que originó un caos político doméstico; Israel debió retirarse de la Franja de Gaza y del Sinaí en marzo siguiente (Crane et al., 2009; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999; Thorpe, 2004).

Entre las lecciones dejadas por la crisis de Suez, se ha observado que los nuevos protagonistas del orden mundial ya no eran las viejas potencias europeas. Asimismo, Estados Unidos vería la necesidad de tener un pie bien puesto en la región, tal como se cristalizaría casi de inmediato en la doctrina Eisenhower y las sucesivas. En cuanto a Egipto, al menos bajo Nasser, continuaría con una retórica de nacionalismo árabe, antiisraelí y daría apoyo a grupos palestinos, tal como la Organización para la Liberación de Palestina, en años subsiguientes. Por su parte, Israel comprendió que el costo de sorprender a Estados Unidos y elegir aliados equivocados hacía peligrar su posición en la región (Bass, 2015; Marr, 2009; Townson, 2012). Esto sería enmendado en las décadas posteriores.

GUERRA DEL YOM KIPUR

El periodo comprendido entre la crisis del canal de Suez y el estallido de la Guerra del Yom Kipur estuvo impregnado de crecientes tensiones para el conflicto árabe-israelí. Desde la declaración del Estado de Israel (1948), diversos estados árabes manifestaron su abierto rechazo. A esto se debe sumar la guerra de los Seis Días (1967), por la cual Israel incorporó los territorios de la península del Sinaí, la Franja de Gaza, los altos del Golán y la margen occidental del Jordán, en detrimento de Egipto y Siria. Junto al episodio de Suez, discutido en el acápite anterior, estos tres conflictos habían devenido en resultados favorables para Israel. Si bien existieron intentos de acuerdos y negociaciones, estos fueron infructuosos y, además, dejarían vacíos interpretativos para futuras negociaciones y acuerdos diplomáticos, tal como la Resolución 242 adoptada por la ONU (1967), con lo cual se demostró una incapacidad para encontrar una solución política al conflicto (Hellema et al., 2004).

Hacia la década de 1970, como hemos advertido, el escenario mundial cambió (véase la Figura 2). Con respecto a Estados Unidos, su política sobre la región se manifestaba por las dos columnas: beneficiar militarmente a Irán (hasta la Revolución de 1979) y a Arabia Saudita con el fin de tenerlos como pilares de la seguridad regional. Además, esto fue impulsado por el rápido aumento de los ingresos petroleros de la década (Alaaldin, 2019). Con respecto al Gobierno egipcio, tras la muerte de Gamal Abdel Nasser en 1970, el país sería encabezado por Anwar Sadat con políticas más pragmáticas, pero conservando la retórica antiisraelí (véase la Figura 2).

En represalia por los episodios recientes, Egipto y Siria lanzaron un ataque sorpresa contra Israel el 6 de octubre de 1973, fecha en la que se celebraba la festividad judía del Día del Yom Kipur (Día de la Expiación) (véase la Figura 2). La alianza árabe logró avances significativos en un inicio, incluso recuperó territorios perdidos anteriormente; sin embargo,

Crédito:Omniatlas

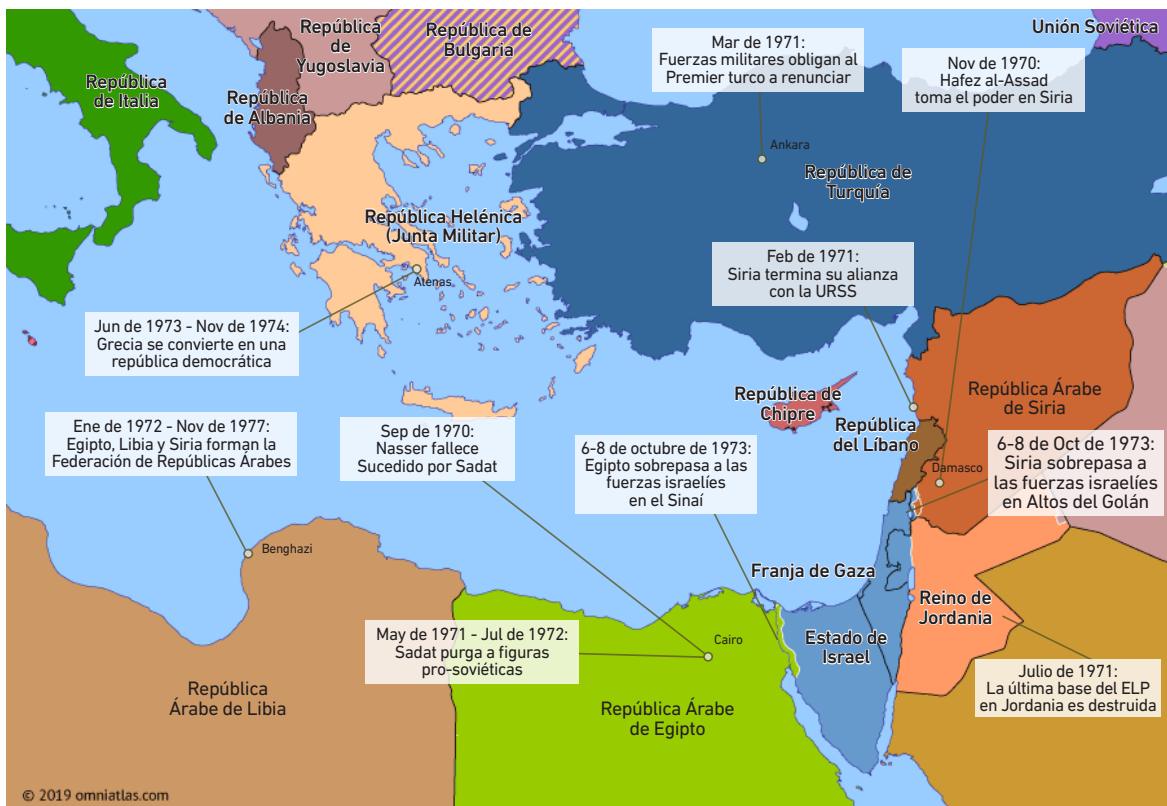


Figura 2. Guerra del Yom Kipur. Fuente: Adaptado de "Eastern mediterranean 1973: Yom Kippur War. Israeli counterattack", por Omniatlas, 2019b.

las fuerzas israelíes arremetieron (Hellema et al., 2004; Gaddis, 2011; Hobsbawm, 1999). Los Gobiernos de Richard Nixon (Estados Unidos) y Golda Meir (Israel), a diferencia de lo ocurrido en la crisis de Suez, unieron fuerzas. Lo mismo haría el Gobierno de Leonid Brézhnev (Unión Soviética) con los de Sadat (Egipto) y Hafez al-Assad (Siria). Sin embargo, el apoyo estadounidense y sus aliados occidentales provocó la ira de los países árabes, por lo que tomaron una medida punitiva: el embargo del petróleo. Los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) anunciaron el embargo y la elevación del precio del petróleo a países que habían apoyado a Israel. La producción total del petróleo se redujo en un 25 % y el precio llegó hasta cuadruplicarse. La economía mundial sufrió un duro embate, no solo porque el petróleo era un componente clave en la producción y el transporte de bienes y servicios, sino que además interconectaba las economías de los países en conjunto, lo que devino en recesión y estancamiento (Alaaldin, 2019; Crane et al., 2009; Hellema et al., 2004).

Ante la escalada en el conflicto, la ONU, encabezada por Kurt Waldheim, emitió la Resolución 338, que exigía un alto al fuego y el inicio de negociaciones; sin embargo, no hubo receptividad por ninguna de las partes involucradas. La presión internacional iba *in crescendo*. Henry Kissinger, secretario de Estado de Estados Unidos, se embarcó en la *shuttle diplomacy* para detener el conflicto y poner fin al embargo. Finalmente, se llegaron a ciertas negociaciones con la Conferencia de Paz de Ginebra (1973) y acuerdos posteriores con respecto al territorio (como los Acuerdos de Camp David de 1978) y el embargo de la OPEP (Alaaldin, 2019; Crane et al., 2009). No obstante, no lograrían estabilizar la región ni amainar los conflictos de manera prolongada.

Entre las lecciones dejadas por la guerra del Yom Kipur, se colige una creciente necesidad de buscar soluciones diplomáticas y negociaciones ante la también creciente importancia del petróleo. Por otro lado, Israel comprendió la dependencia con respecto de potencias

(Inbar, 2013). Con respecto a Estados Unidos, este conflicto sentó las bases para una Pax Americana: reconciliar a Israel con sus vecinos árabes y alejar a países como Egipto de influencias rivales (Alaaldin, 2019).

REFLEXIÓN

Como se advirtió al inicio, para lograr una comprensión integral del conflicto árabe-israelí se debe escarbar al pasado. Si bien los enfrentamientos actuales entre las partes involucradas han llegado a niveles de violencia nunca vistos, sin dejar de mencionar el rol del radicalismo político y facciones en los bandos comprometidos, no se puede escatimar en que la situación fue tomando forma con el paso del tiempo. Prueba de esto son las infructuosas negociaciones para alcanzar la paz en la región –los ya mencionados Acuerdos de Camp David (1978) y Acuerdos de Oslo (1993), la Hoja de Ruta para la Paz (1993) y numerosos tratados en lo que va del siglo XXI–, así como también una marcada renuencia de las partes involucradas en una reorganización de sus territorios. Finalmente, los episodios analizados –y el escenario actual– muestran el impacto que los enfrentamientos en Medio Oriente tienen sobre el resto del mundo, y de allí el históricamente creciente interés y apoyo de las potencias.

REFERENCIAS

- Alaaldin, R. (2019). Shaping the political order of the Middle East: crisis and opportunity. En *Europe and Iran in a fast-changing Middle East: confidence-building measures, security dialogue and regional cooperation* (pp. 1-15). Istituto Affari Internazionali. <http://www.jstor.org/stable/resrep19671>
- Bass, W. (2015). The Suez War, 1956. En *A surprise out of Zion? Case studies in Israel's decisions on whether to alert the United States to preemptive and preventive strikes, from Suez to the Syrian Nuclear Reactor* (pp. 5-14). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt19w73b6.7>
- Clarke, P. (2004). *Hope and glory: Britain 1900-2000*. Penguin Publishing Group.

- Crane, K., Goldthau, A., Toman, M., Light, T., Johnson, S. E., Nader, E., Rabasa, A., & Dogo, H. (2009). Oil as a foreign policy instrument. En *Imported oil and U. S. National Security* (pp. 25-42). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg838uscc.11>
- Ferguson, N. (2016). *El Imperio británico: cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial* (5.ª ed.). Penguin Random House.
- Gaddis, J. L. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica.
- Hellema, D., Wiebes, C., & Witte, T. (2004). War in the Middle East. En *The Netherlands and the oil crisis: business as usual* (pp. 13-40). Amsterdam University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt46mzm8.4>
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Inbar, E. (2013). Forty years to the Yom Kippur War. *Besa Center*; (215). <http://www.jstor.org/stable/resrep04371>
- Marr, A. (2009). *A history of modern Britain*. Pan Macmillan.
- Martin, L. (2003). *Assessing the impact of U. S.-Israeli relations on the Arab world*. Strategic Studies Institute; US Army War College. <http://www.jstor.org/stable/resrep11440>
- Omniatlas. (2019a). *Eastern Mediterranean 1956: Suez crisis*. <https://omniatlas.com/maps/eastern-mediterranean/19561107/>
- Omniatlas. (2019b). *Eastern Mediterranean 1973: Yom Kippur War. Israeli counter-attack*. <https://omniatlas.com/maps/eastern-mediterranean/19731024/>
- Thorpe, D. R. (2004). *Eden: the life and times of Anthony Eden. First Earl of Avon, 1897-1977*. Pimlico.
- Townson, D. (2012). *Breve historia de Inglaterra* (2.ª ed.). Alianza Editorial.

Memoria y matices

Repensando el conflicto palestino-israelí más allá de la historia



Crédito: Shutterstock

Francisco Núñez Díaz

Programa de Estudios Generales,
Facultad de Comunicación

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7110>

El 7 de octubre del año pasado, mientras concluía mis clases en la universidad, empecé a leer las noticias sobre los acontecimientos en Israel. Ese día, durante el *sabbat*, miles de militantes palestinos iniciaron un ataque multifacético contra civiles israelíes: la operación Inundación de Al-Aqsa. Esta ofensiva, encabezada por Hamás y apoyada por la yihad palestino-islámica, se dirigía contra asentamientos civiles, incluyendo kibutz, ciudades y un festival de música. Los medios ofrecían cobertura en tiempo real y la condena internacional se manifestó rápidamente. La respuesta de Israel fue inmediata, lo que desató una guerra que confrontó al mundo.

Como profesor del curso Globalización y Procesos Interculturales, tangencialmente he abordado con mis estudiantes el conflicto

palestino-israelí. Sus preguntas no se hicieron esperar, así como los debates en redes sociales. La cuestión recurrente giraba en torno de quién tiene la razón en esta guerra. Entonces, intentar justificar acciones que, aunque parezcan reivindicativas, revelan nuestra dificultad para abordar conflictos entre pueblos, buscando constantemente la demostración de la existencia de “buenos” y “malos”.

Al reflexionar sobre cómo nos posicionamos respecto al derecho o a la justicia, surgen preguntas sobre la legitimidad en el uso del espacio y quiénes tienen más derecho a reclamar un territorio sobre la base de quién llegó primero a dicho territorio. Esta perspectiva, desde mi posición de historiador, resulta reveladora. La historia, en su intento de objetividad,

puede arrojar luz sobre los derechos históricos de los pueblos, pero también debe reconocer que la legitimidad y el derecho sobre un territorio no se pueden determinar únicamente por quién ocupó primero un espacio. Los conflictos territoriales, especialmente aquellos tan arraigados y complejos como el palestino-israelí, requieren de la consideración cuidadosa de una multitud de factores que incluye, y sin limitarse, a derechos históricos, necesidades actuales, seguridad, justicia y viabilidad política.

Frente a lo afirmado, la historia nos enseña que los territorios han sido ocupados, reocupados y gobernados por diferentes pueblos a lo largo del tiempo. La solución no radica en determinar quién tiene más derecho histórico, sino en encontrar un camino hacia la convivencia pacífica y el respeto mutuo, considerando las narrativas, necesidades y derechos de todos los involucrados.

El abordaje del conflicto entre Israel y Palestina trasciende la mera explicación histórica, ya que en el corazón del asunto yacen “las historias de cada pueblo”, las cuales son inherentemente discordantes entre sí. Estas narrativas, forjadas a través de siglos de tradición, religión y experiencia vivida, ofrecen perspectivas fundamentalmente distintas sobre la tierra, la identidad y el derecho. Cada una está imbuida de significados profundos y emociones arraigadas, lo que las hace no solo diferentes sino, a menudo, opuestas. Este choque de historias no solo complica la comprensión de los orígenes y el desarrollo del conflicto, sino que también plantea desafíos significativos para su resolución. Por lo tanto, cualquier intento de abordar este conflicto requiere de una consideración cuidadosa de las narrativas en conflicto, con el fin de buscar puntos de entendimiento y reconciliación sin minimizar la validez y el dolor inherente a cada relato.

Es importante detenernos a pensar en las diferencias que pueden existir entre la historia como disciplina académica y la construcción de la memoria histórica de cada pueblo. La relación

entre la historia y la memoria histórica, especialmente en contextos de conflictos profundamente arraigados como el que existe entre Israel y Palestina, subraya la complejidad de reconciliar narrativas históricas con las vivencias y memorias personales y colectivas. Ambas, la historia y la memoria histórica se ocupan del pasado, pero lo hacen desde ángulos distintos que, a menudo, divergen en sus enfoques y propósitos, y ofrecen diferentes perspectivas sobre eventos y periodos históricos.

La historia, en su búsqueda de objetividad, se esfuerza por comprender y explicar el pasado a través de la investigación crítica y el análisis de fuentes. Su objetivo es construir una narrativa basada en evidencia que idealmente sea lo más objetiva posible. Para ello recurre a documentos y otras fuentes primarias y secundarias para reconstruir los eventos y procesos del pasado. Los historiadores buscan patrones, causas y consecuencias, y se preocupan por situar los eventos dentro de contextos más amplios para comprender mejor las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales.

Por otra parte, la memoria histórica refleja cómo grupos, sociedades e individuos recuerdan y conmemoran el pasado. A diferencia de la historia académica, la memoria histórica está profundamente arraigada en la subjetividad, la identidad y la emoción. Es selectiva y se enfoca en eventos específicos que tienen un significado particular para una comunidad o grupo. Estos recuerdos pueden ser celebrados, conmemorados o lamentados a través de rituales, monumentos, prácticas culturales y narrativas personales o colectivas. También son dinámicos, pues cambian con el tiempo bajo la influencia de los contextos políticos, sociales y culturales.

El caso de Israel y Palestina ilustra claramente cómo la historia y la memoria histórica pueden confrontarse y, al mismo tiempo, definir la identidad y la percepción de legitimidad de cada pueblo. La memoria colectiva de Israel está profundamente marcada por el Holocausto (Sznajder, 2013), un cataclismo histórico que ha

dejado una huella imborrable en la conciencia nacional, que ha modelado no solo la identidad del país, sino también su política de seguridad y su percepción de las amenazas externas. Este trágico evento, que resultó en el genocidio sistemático de seis millones de judíos por parte de la Alemania nazi, se ha convertido en un pilar fundamental en la justificación de la necesidad de un refugio seguro para el pueblo judío. Esta memoria colectiva ha influenciado de manera significativa tanto en la política interna como en la externa de Israel, lo que ha impregnado las decisiones de política exterior y las estrategias de seguridad nacional con un imperativo de nunca más permitir tal vulnerabilidad ante el exterminio.

La conmemoración del Holocausto en Israel trasciende al simple recuerdo, se ha integrado en el tejido mismo de la educación y de la cultura israelíes. Instituciones como Yad Vashem, el memorial oficial del Holocausto en Jerusalén, junto con el Día de Recordación del Holocausto (Yom HaShoah), sirven como recordatorios constantes de la persecución que sufrió el pueblo

judío. Estas conmemoraciones no solo honran a las víctimas, sino que también subrayan la importancia crítica de la autodeterminación judía, lo que refuerza la legitimidad y la necesidad del Estado de Israel como hogar nacional y refugio seguro para los judíos de todo el mundo (Sznajder, 2013).

Sin embargo, la memoria del Holocausto se entrelaza complejamente con la celebración de la independencia y la creación del Estado de Israel en 1948. La declaración de la independencia israelí es vista no solo como el cumplimiento de un sueño sionista, sino también como una afirmación de soberanía y autodefensa en el contexto de una historia de persecución. Esta dualidad de la memoria colectiva—el recuerdo del inmenso sufrimiento durante el Holocausto y la celebración de la subsiguiente soberanía y autodeterminación— refleja las complejidades de la identidad israelí. La tensión entre estos dos polos ha configurado una narrativa nacional donde la seguridad y la supervivencia son consideradas como imperativos ineludibles, arraigados en la experiencia histórica de amenaza y aniquilación.

Crédito: Shutterstock



La solución de los dos Estados, representada en el reconocimiento internacional de las dos banderas, es una propuesta con cada vez mayor acogida en el mundo.

Por otro lado, como lo mencionan Saadi & Abu-Lughod (2017), la memoria colectiva palestina está indeleblemente marcada por la *Nakba*, un término árabe que significa ‘catástrofe’ y que se refiere a los eventos de 1948, que resultaron en el desplazamiento masivo y la expropiación de tierras de cientos de miles de palestinos con la creación del Estado de Israel. Este profundo trauma no es simplemente un recuerdo del pasado, es una herida abierta que sigue influyendo en la identidad, la política y la lucha por la autodeterminación del pueblo palestino.

La *Nakba* representa no solo la pérdida física de la tierra, sino también una pérdida existencial de un modo de vida, de comunidades y de una conexión ancestral con el lugar. Este evento catastrófico ha sido transmitido de generación en generación, tanto entre los palestinos que viven en la diáspora, dispersos por todo el mundo, como entre aquellos que permanecen en los territorios ocupados. La memoria de la *Nakba* es mantenida viva a través de narrativas familiares, prácticas culturales, literatura, arte y educación, que sirven como un recordatorio constante de la injusticia sufrida y como un llamado a la justicia y la reparación. Esta memoria colectiva se ve reforzada por la continua experiencia de desposesión, asedio y discriminación, lo que alimenta la persistencia de la lucha palestina por los derechos civiles, nacionales y el derecho inalienable al retorno, según lo estipulado en varias resoluciones de las Naciones Unidas.

Los palestinos conmemoran la *Nakba* no solo como un evento histórico puntual, sino como una realidad continua que ha definido y sigue definiendo la política, la sociedad y la cultura palestina. La fecha de la *Nakba* es el 15 de mayo y se evoca cada año con ceremonias, eventos educativos y actos de resistencia, subrayando su importancia no solo como un momento de luto, sino también como un acto de afirmación política y cultural.

La memoria de la *Nakba* desafía las narrativas que buscan legitimar el desplazamiento y la expropiación de tierras, presentando en

cambio una narrativa de resistencia, resiliencia y la demanda inquebrantable del derecho al retorno. Esta demanda no solo se basa en el deseo de recuperar propiedades físicas, también es un llamado a la restauración de la dignidad, la identidad y los derechos fundamentales del pueblo palestino. La insistencia en el derecho al retorno es también una afirmación de la continuidad histórica y cultural palestina, frente a los intentos de borrar su presencia y derechos sobre la tierra.

Por lo tanto, la memoria de la *Nakba* juega un papel crucial en la conformación de la identidad palestina contemporánea que infunde en las generaciones jóvenes un sentido de pertenencia y una conexión inquebrantable con su historia y sus reivindicaciones. Al mismo tiempo, esta memoria es una fuente de tensión y conflicto, ya que se enfrenta a narrativas contrapuestas sobre la historia y el derecho a la tierra en la región. Estas memorias no solo coexisten, sino que a menudo chocan, lo que alimenta un ciclo de victimización y legitimidad mutuamente excluyente. En el ámbito educativo y cultural, por ejemplo, las narrativas históricas enseñadas refuerzan estas percepciones de victimización, mientras que, en el ámbito político, se traducen en políticas y reivindicaciones que chocan frontalmente. La continua violencia y las políticas que perpetúan la separación y deshumanización del otro solo intensifican esta confrontación de memorias.

A pesar de las diferencias, la historia y la memoria histórica son complementarias. La memoria aporta significado y relevancia personal y colectiva al pasado, mientras que la historia proporciona el contexto crítico y el análisis que pueden enriquecer la comprensión de ese pasado. Reconocer la interacción entre la historia y la memoria histórica es esencial para comprender cómo el pasado influye en el presente y cómo los individuos y las sociedades interpretan su propio lugar dentro de la historia.

En el contexto del conflicto entre Israel y Palestina, explorar tanto la historia como la memoria histórica puede ofrecer caminos

hacia la reconciliación y la comprensión mutua. Esto implica reconocer la multiplicidad de experiencias y perspectivas sobre el pasado, no con el objetivo de adjudicar culpas o derechos basados en la historia, sino de entender cómo estas memorias han moldeado las identidades, percepciones y aspiraciones de cada pueblo. Utilizar la memoria histórica como una herramienta para fomentar el diálogo y buscar soluciones justas que reconozcan las narrativas y necesidades de ambos pueblos podría ser el primer paso hacia la construcción de puentes de empatía y entendimiento, esencial para cualquier esfuerzo de paz duradero.

La paz en el contexto palestino-israelí requiere más que un acuerdo político o territorial, exige una reconciliación profunda que aborde las raíces históricas y emocionales del conflicto. La reconciliación puede ser entendida como un proceso que busca construir o reconstruir relaciones, basado en el respeto mutuo, el reconocimiento de las injusticias pasadas y

el compromiso hacia la coexistencia pacífica. Este proceso implica desafiar las narrativas exclusivas de la memoria histórica y fomentar una comprensión más inclusiva del pasado, que reconozca el sufrimiento y las aspiraciones de todos los involucrados. En este sentido, la educación juega un papel crucial, pues ofrece una oportunidad para enseñar una historia más matizada que refleje las complejidades del conflicto y las historias de ambas partes.

REFERENCIAS

- Saadi, A., & Abu-Lughod, L. (2017). *Nakba. Palestina, 1948, y los reclamos de la memoria*. Editorial Canaán; CLACSO; Embajada del Estado de Palestina en la República de Argentina.
- Sznajder, M. (2013). Del estado-refugio al estado-conflicto: el holocausto y la formación del imaginario colectivo israelí. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 49(200), 25-48. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2007.200.42562>

Palestinos e israelíes: el difícil camino hacia la paz

Una retrospectiva histórica del conflicto



Crédito: Shutterstock

Gabriel García Higuera

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7111>

TRAGEDIA Y DESTRUCCIÓN EN GAZA

Las impactantes imágenes de devastación, sufrimiento y muerte del pueblo palestino en la Franja de Gaza, agredido incesantemente por los intensos bombardeos del ejército y de la aviación israelí, producen horror y consternación. Desde que el 7 de octubre del 2023 Hamás lanzara repentinamente ataques sobre el sur de Israel, lo que provocó la muerte de 1200 personas y sometió al cautiverio a 240

rehenes, la ofensiva israelí contra Gaza ha sido despiadada. En el momento que escribo estas líneas se estima que el número de muertes entre la población civil palestina, en su mayoría mujeres y niños, se aproxima a las 30 000, mientras que los heridos son más de 68 000. La actual guerra sobrepasa en letalidad y destrucción los conflictos que antes enfrentaron a estos pueblos. Por ello, el secretario general adjunto de la ONU, Martin Griffiths, declaró que se viene cometiendo

contra los palestinos un “asalto sin igual en intensidad, brutalidad y alcance” (BBC News Mundo, 2024). Conviene notar que una constante en este conflicto interminable es su flagrante asimetría, y es que las muertes y la destrucción perpetradas por el terrorismo de Hamás son incomparablemente menores a las represalias infligidas por las fuerzas armadas israelíes a la población palestina.

Por otro lado, el avance de las tropas israelíes y los bombardeos en el norte y centro de Gaza han forzado el desplazamiento de alrededor de un millón y medio de palestinos hacia el sur de la Franja. Los desplazados se han ido asentando, sobre todo, en Ráfah, cerca de la frontera con Egipto, en donde viven hacinados en precarios refugios temporales, por lo que esta ciudad ha sido descrita como “una olla a presión de desesperación” (Noticias ONU, 2024a), mientras continúa el éxodo hacia el sur. Ante el objetivo de destruir Hamás, se teme una operación militar israelí a gran escala en Ráfah. Frente a esta aterradora amenaza, Philippe Lazzarini, director de la Agencia para Refugiados Palestinos, advirtió que no hay un espacio seguro en Gaza donde la población pueda ser evacuada (Europa Hoy, 2024).

Desde el inicio de esta guerra, representantes del Gobierno de Israel han señalado: “Nuestra lucha es con Hamás, no con el pueblo palestino” (Noticias ONU, 2024b), y que no se desea causar “ningún daño” a los civiles. Los hechos desmienten categóricamente dichas declaraciones. Recuérdese que, desde hace diecisiete años, tras el triunfo electoral de Hamás, la Franja de Gaza viene siendo bloqueada por tierra, mar y aire por imposición de Israel y Egipto, alegando razones de seguridad nacional. De ahí que Human Rights Watch ha descrito a Gaza como “la prisión a cielo abierto más grande del mundo” (como se cita en Dahman, 2023). Este bloqueo causa graves consecuencias a la economía de Gaza con el cese de sus exportaciones y la restricción de importaciones de bienes de consumo básico, que incluye ciertos alimentos, lo que condena a gran parte de sus

habitantes a condiciones de vida precarias (más del 50 % de la población vive en situación de pobreza). En el contexto de la actual guerra, tales condiciones se han agravado. Israel, que provee la mayor cantidad de energía, restringe el suministro a cuatro horas diarias. Hay escasez de agua y de alimentos y el sistema sanitario ha colapsado. Además, los ataques aéreos vienen afectando zonas residenciales, campos de refugiados y hospitales y restringen severamente la asistencia humanitaria proveniente de agencias internacionales de las que depende la población gazatí. Las acciones de Israel causan protestas alrededor del mundo; y, en relación con las víctimas palestinas desde las incursiones militares en Gaza, el Gobierno de Sudáfrica ha interpuesto una denuncia contra Israel por “genocidio” ante la Corte Internacional de Justicia el 29 de diciembre del 2023.

UNA CONFLICTIVA HISTORIA

Los violentos enfrentamientos entre la población árabe y judía en Palestina son anteriores a la creación del Estado de Israel. Durante la Primera Guerra Mundial, el primer ministro británico Arthur Balfour redactó en 1917 una declaración que favorecía el establecimiento en Palestina –bajo dominio turco en aquel entonces– “de un hogar nacional para el pueblo judío” (como se cita en Fraser, 2008, p. 27). Por medio de esta declaración, el Gobierno de Gran Bretaña procuró recibir el apoyo de los sionistas en el frente ruso para que coadyuvaran al esfuerzo bélico estadounidense (Fraser, 2008, p. 26). Durante el mandato británico en Palestina en 1920 y 1921, hubo disturbios promovidos por los palestinos árabes contra la administración británica y los asentamientos judíos. El temor de los árabes a la inmigración judía y a la adquisición de tierras por parte de los nuevos habitantes, propició disturbios y sangrientos enfrentamientos.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, grupos paramilitares sionistas en Palestina perpetraron una serie de atentados para vulnerar la presencia británica en el país. Estos hechos,



La devastación casi total en Gaza es producto del conflicto.

conocidos como la revuelta judía, ocasionaron el retiro de los británicos y desbrozaron el camino para construir el Estado de Israel. La causa del movimiento sionista era el establecimiento del Estado judío, proyecto que encontró respaldo en Estados Unidos, cuyo Gobierno favorecía el plan de partición de Palestina. Finalmente, el 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU, por influencia del Gobierno de Truman, aprobó la partición del país en dos Estados: uno árabe (constituido por los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza) y otro judío. El 56,4 % del territorio de Palestina fue concedido al Estado de Israel, mientras que el 42,9 % al Estado árabe (Representación de la Organización de Liberación de Palestina en el Perú, 1987). Esta partición fue rechazada firmemente por los árabes de Palestina y de fuera.

Tras proclamarse el Estado de Israel el 14 de mayo de 1948, los países árabes vecinos declararon la guerra al naciente Estado con el propósito de destruirlo. Tras la primera guerra árabe-israelí de 1948, Israel terminó controlando el 78 % del territorio palestino. Esto forzó el exilio de unas 800 000 personas, quienes se constituyeron desde entonces como refugiados (Khader, 2003, p. 10). Esta población

fue desarraigada de su patria, pero reafirmó su identidad (Khalidi, 2003, p. 18).

Después de la contienda armada de 1948, estallaron tres guerras entre países árabes e Israel. Fue en la tercera de ellas, en junio de 1967 (conocida como la guerra de los Seis Días), cuando el Ejército israelí ocupó Cisjordania (incluso, Jerusalén Oriental) y Gaza, además de la península del Sinaí (Egipto) y los Altos del Golán (Siria). Una de las consecuencias de la ocupación militar fue una nueva oleada de refugiados palestinos, sobre todo de Cisjordania, que la ONU estimó entre 350 000 y 400 000 (Fraser, 2008, p. 156).

Es relevante anotar que, en noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 242 –propuesta por Gran Bretaña–, que reconocía los siguientes principios en el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas: “Soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona y su derecho a vivir en paz” y el “retiro de las fuerzas armadas israelíes de territorios que ocuparon durante el reciente conflicto”, además de reconocer la necesidad de “lograr una solución justa del problema de los refugiados”

(como se cita en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU).

Contrariamente al tenor de dicho documento, Israel se opuso férreamente al establecimiento de un Estado palestino y argumentó que este “entrañaría numerosos peligros para la seguridad de Israel” (Centro de Información de Israel, 1979, p. 2). Además, promovió la edificación de asentamientos de colonos judíos en los territorios palestinos que ocupaba, política que continúa con intensidad hasta hoy. Sin embargo, la Resolución 242 constituyó la base de futuros acercamientos para alcanzar la paz, como los Acuerdos de Camp David (1979), entre Israel y Egipto, el Acuerdo de Paz con Jordania (1994) y los Acuerdos de Oslo (1993), entre israelíes y palestinos.

LA FRUSTRADA PAZ

Transcurridos veinte años desde la guerra de 1967, la realidad cotidiana de los palestinos no mejoró. Para esa época, unos 70 000 colonos judíos se asentaron en Cisjordania y 2000 en Gaza (Fraser, 2008, p. 234). La frustración y humillación de los palestinos por el dominio de Israel y su sensación de abandono como resultado del fracaso de la diplomacia internacional, dio lugar a una forma multitudinaria de protesta que abriría una nueva etapa del conflicto árabe-israelí. Efectivamente, la joven generación de palestinos que había crecido bajo la ocupación israelí, aproximadamente un 50 % de su población (Fraser, 2008, p. 233), protagonizó un levantamiento contra las autoridades israelíes, protesta que se conocería como la intifada, y que estalló el 8 de diciembre de 1987. Tanto en Gaza como en Cisjordania, miles de jóvenes armados con piedras se enfrentaron a las fuerzas de seguridad israelíes. La represión fue brutal, pero el movimiento de protesta se extendió.

En este contexto, el Consejo Nacional de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), creada en 1964 y reconocida por la ONU desde 1974 como “representante legítimo del

pueblo palestino”, liderada por Yasser Arafat, proclamó en 1988 la independencia del Estado de Palestina en Cisjordania y Gaza. Además, reconoció el derecho de Israel a existir como Estado y renunció al empleo del terrorismo. Estas declaraciones significaron un giro político notable de la OLP con respecto a Israel y un paso decisivo para el inicio de negociaciones secretas que auspició el Gobierno de Noruega. En estas, dicha organización reconocía la soberanía de Israel y renunciaba al terrorismo para alcanzar una paz duradera, en tanto que Israel reconocía a la OLP “como representante del pueblo palestino”. El acuerdo contemplaba la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados y la convocatoria para elegir un consejo nacional palestino, encargado de la administración de Cisjordania y Gaza. Asimismo, se firmaron los Acuerdos de Oslo en Washington, el 13 de septiembre de 1993, entre el primer ministro de Israel, el laborista Yitzhak Rabin, y Yasser Arafat. Este fue un hecho significativo en la historia del conflicto: ambos líderes, antaño enemigos irreconciliables, se estrecharon la mano en un sincero gesto revelador de que el diálogo y el entendimiento sí eran posibles.

No obstante, el proceso de paz entrañaba no pocas dificultades. Algunos asuntos clave fueron el problema de los refugiados, la situación de Jerusalén –que es “ciudad sagrada” para judíos y musulmanes–, el futuro de los asentamientos israelíes, entre otros problemas pendientes de solución. Además, desde el lado palestino, organizaciones como Hamás y la Yihad Islámica Palestina se opusieron a cualquier acuerdo con Israel. Su estrategia se basó en el uso de la violencia, a través de atentados terroristas contra israelíes, para sabotear los acuerdos de paz. Por su parte, el Gobierno de Rabin enfrentaba la oposición del Likud, la derecha israelí, que se oponía a hacer concesión alguna a los árabes. Los atentados terroristas cometidos en ciudades de Israel tuvieron un profundo impacto en la opinión pública de ese país, que perdió la confianza en los acuerdos de paz.

En los años siguientes, los avances en las relaciones palestino-israelíes fueron exigüos. Se sucedieron execrables hechos de violencia, que incluyeron atentados suicidas contra civiles por parte de Hamás. De otro lado, el Gobierno del Likud no contribuía a aminorar las tensiones al impulsar la construcción de nuevos asentamientos judíos, que es un acto de colonialismo. No faltaron importantes iniciativas de paz, como la Cumbre de Paz de Camp David en el año 2000, auspiciada por Bill Clinton. En ese encuentro, la propuesta del primer ministro israelí, Ehud Barak, del partido laborista, no satisfizo las expectativas de Arafat, por ejemplo, en relación con asuntos como el de los refugiados palestinos.

En cuanto al papel de Estados Unidos en las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos, dice Noam Chomsky:

Desde el punto de vista de Estados Unidos, las negociaciones son, en la práctica, una manera de que Israel continúe con sus políticas, apoderándose sistemáticamente de todo lo que desee en Cisjordania, manteniendo el brutal asedio contra Gaza, separando Gaza de Cisjordania y,

por supuesto, ocupando los Altos del Golán en Siria; todo ello con pleno apoyo estadounidense. Durante los últimos 20 años, desde la experiencia de Oslo, el marco de las negociaciones ha servido de pantalla para todo esto que viene ocurriendo. (Chomsky & Pappé, 2016, p. 111)

Por otra parte, los avances y retrocesos en el proceso de paz dependieron, en gran medida, de las vicisitudes en el terreno político. Así, cuando Ariel Sharon, líder de Likud, fue elegido primer ministro de Israel, endureció la política del Gobierno y dio prioridad al asunto de la seguridad del país, relegando las negociaciones con los palestinos. Con el incremento de la violencia tras el estallido de la segunda intifada, Israel ordenó en el 2002 la construcción de un muro en Cisjordania y, un año después, otro alrededor de Jerusalén Oriental, que mereció el rechazo palestino. Por otra parte, el respaldo popular a Hamás en las elecciones legislativas del 2006 le permitió a esta organización hacerse del gobierno en la Franja de Gaza. Desde entonces, se ve cada vez más lejano un futuro con dos Estados en coexistencia pacífica. Y es que Hamás es una organización islamista que no reconoce al Estado de Israel y se niega a

Crédito: Shutterstock



Los líderes de Palestina e Israel, Yasser Arafat y Yitzhak Rabin, acompañados de presidente estadounidense de ese entonces, Bill Clinton, luego de firmar el tratado de paz en 1993, Washington DC.

renunciar al empleo de la violencia. Por el lado israelí, el Likud, el partido del Gobierno dirigido por Benjamin Netanyahu, es una agrupación política de derecha nacionalista que tiene como aliados a partidos sionistas religiosos y ultraortodoxos (Enderlin, 2022, p. 48). Tal coalición es adversa a la creación de un Estado palestino. Así, el extremismo de los representantes políticos, tanto de Israel como de la comunidad palestina, es el principal escollo para la viabilidad de la paz. Mientras que no se reconozcan los derechos del otro, condición *sine qua non* para que exista el diálogo, escenas atroces como las que vemos diariamente en las noticias sobre el Medio Oriente seguirán repitiéndose, lo que proyecta un futuro sembrado de odio y violencia.

Tich Nhat Hanh (2022), monje budista, escritor y activista por la paz y los derechos humanos, narra en uno de sus libros la experiencia compartida en Plum Village, Francia, con grupos de palestinos e israelíes. Inicialmente, estos no se dirigían la mirada por causa de la ira, del miedo y del recelo mutuo, pero, entrenados en la “escucha profunda y compasiva” (p. 190), ambos grupos se hicieron conscientes de que compartían el sufrimiento: eran víctimas del conflicto y de concepciones equivocadas. A partir de este reconocimiento, fue posible la comprensión y la comunicación entre ellos.

Quizá habría que empezar desde ahí.

REFERENCIAS

- BBC News Mundo. (2024, 14 de febrero). *La ONU alerta de que un asalto de Israel a Rafah sería una “matanza”*. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c8vn5qd1yl7o>
- Centro de Información de Israel. (1979). *Un estado palestino: argumentos en contra*.
- Chomsky, N., & Pappé, I. (2016). *Conversaciones sobre Palestina*. LOM Ediciones.
- Dahman, I. (2023, 10 de octubre). *Así es vivir en Gaza: los habitantes sienten “pánico y miedo” y no tienen a dónde ir*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/10/10/asi-es-vivir-en-gaza-panico-miedo-no-donde-ir-trax/>
- Enderlin, C. (2022). En Israel, el auge del ultranacionalismo. *En Palestina Israel. Tensión permanente*. Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Europa Hoy. (2024, 13 de febrero). *Los habitantes de Gaza están “ansiosos y viven con miedo” por el ataque israelí a Rafah, advierte un alto funcionario de ayuda de la ONU*. <https://europahoy.news/2024/02/los-habitantes-de-gaza-estan-ansiosos-y-viven-con-miedo-por-el-ataque-israeli-a-rafah-advierte-un-alto-funcionario-de-ayuda-de-la-onu/>
- Fraser, T. G. (2008). *El conflicto árabe-israelí*. Alianza Editorial.
- Khader, B. (2003). Los palestinos: un pueblo martirizado por la Historia. *Vanguardia*, (8), 6-17.
- Khalidi, R. (2003). La construcción de la identidad. *Vanguardia*, (8), 18-21.
- Nhat Hanh, T. (2022). *Zen y el arte de cambiar el mundo*. Ediciones Urano.
- Noticias ONU. (2024a, 2 de febrero). *Israel-Palestina: Rafah es una “olla a presión”*. <https://news.un.org/es/story/2024/02/1527482>
- Noticias ONU. (2024b, 13 de febrero). *Israel-Palestina: la población de Gaza, “angustiada y atemorizada” por un posible asalto a Ráfah*. <https://news.un.org/es/story/2024/02/1527677>
- Representación de la Organización de Liberación Palestina en el Perú. (1987). *Palestina 1987* [Tríptico].
- Resolución 242 [Consejo de Seguridad de la ONU]. Por la cual se expresa la constante preocupación por la grave situación en Oriente Medio. 22 de noviembre de 1967. <https://embassies.gov.il/madrid/AboutIsrael/AboutIsraelInfo/Documents/Resoluci%C3%B3n%20242%20del%20Consejo%20de%20Seguridad%20de%20la%20ONU.pdf>

Representando la tragedia en líneas y colores

El rol del arte visual durante la guerra en la Franja de Gaza



Crédito: Shutterstock

Sara Carolina Vera Piedra

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7112>

Una imagen vale más que mil palabras. Seguramente, todos hemos escuchado esta frase que, sin lugar a dudas, alude al enorme poder que tiene el arte visual para representar la realidad. En el caso de la guerra en Gaza, que ha resurgido a inicios de octubre del año pasado, varios artistas, de cerca o lejos y usando diferentes soportes, así como medios de difusión, han alzado su voz de protesta frente a un mundo que aún no sabe cómo ser humano y vivir realmente en paz.

En los últimos siglos, los artistas han empleado el poder del arte para difundir y denunciar las atrocidades que conlleva todo contexto bélico. “La guerra y los conflictos son siempre combustible para las formas más potentes de la imaginación artística” (Carlo, 2023). Pensemos en Goya, durante la invasión napoleónica en España; en Dix, con la Primera Guerra Mundial; En Picasso, al representar el bombardeo de Guernica; y en las numerosas fotografías de prensa que se han convertido en

valiosas fuentes históricas al retratar la tragedia de las guerras, hasta el punto de influir en el final de una de estas, tal como sucedió en Vietnam.

Ahora, en pleno siglo XXI, el arte visual ha reforzado su poder expresivo frente a las tragedias mundiales, mientras que el acelerado avance de la globalización ha hecho posible que las creaciones estéticas se compartan a través de las redes sociales y contribuyan al incremento de la responsabilidad social. Enfocándonos en el conflicto en Gaza, y citando nuevamente a Andrea Carlo, “la lucha continua entre israelíes y palestinos y la sangrienta batalla sin precedentes que se libra ahora entre Israel y Hamás, también está dejando huella en las calles de todo el mundo, junto con los corazones y las mentes” (Carlo, 2023).

La guerra entre Israel y Palestina es uno de los conflictos más prolongados y sangrientos de la historia mundial contemporánea, y se ha reavivado desde el 7 de octubre pasado cuando el grupo islamista Hamás atacó Israel y, como respuesta, este lanzó una ofensiva por tierra, mar y aire que se extiende hasta el presente. Cada día son rescatadas personas bajo los escombros y

muchas otras huyen de la zona. Precisamente, en ese paisaje de muerte y destrucción, emerge el arte de Amal Abu al-Sabah, una joven desplazada del norte de Gaza que dibuja sobre los restos de los edificios. Ella es uno de los miles de palestinos que han perdido su hogar. Además, debido al bombardeo que destruyó su casa, toda su trayectoria artística desapareció (*El Independiente*, 2024).

La artista sostiene que, desde una perspectiva psicológica, la pintura es una expresión de ideas que ayuda a afrontar la situación en la que se encuentra ella y los miles de refugiados localizados en Ráfah, frontera con Egipto (Mélan, 2024). Su arte se dispersa entre las ruinas de la ciudad, cuyas inspiraciones provienen de su penosa vida cotidiana; sin embargo, esta joven artista de veintiséis años continúa pintando para denunciar la violencia de la guerra en Medio Oriente y especialmente para transmitir un mensaje de esperanza a su pueblo:

Seguimos resistiendo y no vamos a perder la pasión. Para mí los colores tienen un valor por eso llevé mi paleta igual que mi ropa y cualquier cosa valiosa al salir de mi casa, aprovechamos las desfavorables circunstancias para expresar

Crédito: Shutterstock



Mural que representa una ventana a un mundo de paz en el muro que separa Palestina de Israel.

lo que tenemos dentro (del corazón) e intentamos sobrepasar estos obstáculos a través de expresarlos artísticamente, así transmitimos un mensaje a cualquier persona que no muestra simpatía ni apoyo con nuestro pueblo. (El Independiente, 2024)

Si nos remontamos unos años atrás, recordaremos al artista urbano británico Banksy, quien en el 2005 ingresó de manera ilegal desde Egipto hacia Gaza mediante una red de túneles clandestinos para realizar una serie de grafitis en el muro de Cisjordania –calificado por el propio artista como la mayor cárcel al aire libre del mundo– y en zonas aledañas para apoyar la causa palestina: “El muro es una vergüenza. En el lado israelí todo son jardines meticulosamente cortados y todo terrenos; en el otro solo hay polvo y hombres buscando trabajo”, dijo Banksy en una entrevista (como se cita en Kain, 2016). Asimismo, en una pared escribió: “Si nos lavamos las manos respecto al conflicto entre los poderosos y los no poderosos, nos ponemos del lado del poderoso. No nos mantenemos neutrales” (como se cita en Kain, 2016).

Es frecuente que los dibujos de Banksy, repartidos por diferentes partes del mundo, generen polémica, sobre todo, en un contexto de guerra, debido a que el antibelicismo es un rasgo recurrente en toda su obra. A manera de ejemplo, observamos el grafiti titulado *Niña y soldado* (véase la imagen que figura en esta página), el cual apareció hace más de una década en un muro de Belén. Sobre ella, se afirma que es una clara protesta del artista al sistema de vigilancia extrema presente en toda la zona conocida como tierra santa que fomenta una psicosis colectiva prolongada durante muchos años. Frente a ello, Banksy decidió invertir a los personajes de la escena, por lo que vemos que la niña (representación de la inocencia y honestidad) es quien está cacheando al soldado (representación, en numerosas ocasiones, de la crueldad).

Asimismo, en la Franja de Gaza y alrededor del mundo, son numerosas las figuras de la creación artística que alzan su voz de protesta frente al impacto de esta contienda en el arte, quienes

emplean como soportes para la difusión masiva los muros de las calles y, por supuesto, las redes sociales como Instagram. Al respecto, Pilar Gómez Rodríguez nos comparte el testimonio de otra artista involucrada:

Mi nombre es Amal Al Nakhala. Tengo 24 años y me enfrento a mi sexta guerra. ... Nunca había imaginado que iba a dejar mi casa por miedo a ser bombardeada. No sabíamos que algo así podría pasar, pero tristemente pasó. Lo dejamos todo atrás rumbo al sur, a lo desconocido. He elegido dibujar para liberar el estrés que siento, fijar mensajes que nunca olvidaré. Lo que siento ahora mismo no es miedo ni terror. Está muy por encima y es mucho peor que eso”. (Gómez Rodríguez, 2023)

Tratemos de imaginar que vivimos en una zona donde los bombardeos y explosiones son una constante, ¿podríamos llevar la vida que ahora mismo tenemos? Para el caso de los artistas, de ambos bandos, ¿será posible desarrollar y consolidar una trayectoria en ese lugar que es una permanente amenaza? En ese sentido, Nicolás Combarro comparte la

Crédito: Shutterstock



Grafiti de Banksy en un muro en los territorios ocupados. Belén, 25 de enero del 2010.

siguiente reflexión sobre la situación en Gaza:

[El] bloqueo total obliga a los artistas a realizar auténticas peripecias para la simple obtención de materiales con los que crear un objeto artístico, o la propia imposibilidad del acceso a una formación en arte contemporáneo. ... El poder construir una carrera artística profesional, en un lugar donde la violencia y las barreras físicas y administrativas son la constante, exige una enorme fortaleza psicológica y una inimaginable constancia. (Gómez Rodríguez, 2023)

Precisamente, se pone énfasis en los perjuicios que esta guerra viene ocasionando en ambos bandos. Por supuesto que los artistas israelíes también se ven afectados y como ejemplo de ello se comparte el testimonio de Ziva Jelin:

Durante muchos años he dibujado los campos, las aceras y los caminos. No puedo digerir que esta casa fue destruida, quemada, saqueada. Que muchas de las personas queridas que vivieron a mi lado ya no están. Ayer se realizó una operación para salvar mi trabajo del estudio. Un camión lleno de obras viajó a Tel Aviv. Cuando llegaron, las ventanas estaban rotas por los combates, las balas habían entrado y perforado las pinturas. Los agujeros en el lienzo se convirtieron en un escalofriante testimonio. (Gómez Rodríguez, 2023)

Para ir cerrando este ensayo, comparto este potente mensaje del artista noruego AFK (Away from [the] Keyboard):

Mis pensamientos están con las familias afectadas y me duele el corazón por las personas inocentes muertas en este conflicto. Las complejidades históricas y actuales subrayan la necesidad de un diálogo abierto y respetuoso, la voluntad de comprender las raíces del conflicto y una profunda comprensión del papel que desempeña la salud mental en la configuración de nuestro mundo individual y colectivo. (Carlo, 2023)

Sabemos, al igual que los artistas, que el arte por sí mismo no es la solución a las tragedias humanas; sin embargo, puede ser alivio, catarsis, distracción, denuncia, grito y reflexión frente a

esta interminable ola de violencia. Precisamente, el presente ensayo pretende ser una pequeña reflexión frente al masivo grito de “paz, por favor”, que va más allá de las publicaciones que hacen políticos, *influencers* y activistas en sus redes sociales; que es la súplica de millones de hombres, mujeres, niños y niñas quienes, precisamente a través de arte, expresan este mensaje. Al margen de cualquier causa política, las creaciones artísticas compartidas se enfocan en las experiencias de las víctimas de la guerra en la Franja de Gaza que nos hacen una invitación para mirarlas y analizarlas con ojos de humanidad y solidaridad.

REFERENCIAS

- Carlo, A. (2023). “Paz por favor”: reacción de los artistas callejeros europeos antes la guerra entre Israel y Hamás. *Euronews*. <https://es.euronews.com/cultura/2023/11/06/paz-por-favor-reaccion-de-los-artistas-callejeros-europeos-ante-la-guerra-entre-israel-y-h>
- El Independiente. (2024). *Un mural sobre los escombros de Gaza*. <https://www.elindependiente.com/internacional/2024/01/03/un-mural-sobre-los-escombros-de-gaza/>
- Gómez Rodríguez, P. (2023). ¿Dónde nos escondemos esta noche? Una crónica de la guerra entre Israel y Hamás a través de los artistas. *El Grito*. https://www.elconfidencial.com/el-grito/2023-11-10/tadafuq-arte-joven-palestino_3768828/
- Martín-Lunas, M. (2018). Banksy: de Cisjordania a París. *El Independiente*. <https://www.elindependiente.com/tendencias/2018/06/27/banksy-de-cisjordania-a-paris/>
- Mélan, H. (2024). En Gaza, el arte frente a la guerra. *France 24*. <https://www.france24.com/es/video/20240104-en-gaza-el-arte-frente-a-la-guerra>

CONVOCATORIA

Crédito: Shutterstock



En una coyuntura caracterizada por la disrupción digital, el Comité Editorial de la revista *Pie de Página* invita a la comunidad académica a enviar sus propuestas de contribución en formato de sumilla/resumen para su duodécimo número, que presenta la siguiente propuesta temática*:

REDES SOCIALES: IMPACTOS Y DESAFÍOS

LÍNEAS TEMÁTICAS

Economía y mercado en una sociedad digital

Política contemporánea: comunicación, polarización y democracia

Sociedad y cultura en la era de las redes sociales

Bienestar y salud mental: retos para el cuidado personal

Arte en redes sociales: transformaciones y permanencias

Consideraciones filosóficas sobre las redes sociales

FECHAS IMPORTANTES

Fecha límite para la recepción de sumillas: 3 de junio

Fecha máxima de comunicación de sumillas aceptadas: 5 de junio

Fecha límite para el envío de artículos completos: 28 de junio

Las sumillas deben enviarse al correo piepagina@ulima.edu.pe con copia a ffgarcia@ulima.edu.pe

* Las instrucciones para los autores y normas de publicación se encuentran en el siguiente enlace: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/piedepagina/normas-publicacion>



UNIVERSIDAD
DE LIMA